

A woman with short, graying hair is smiling and looking towards the camera. She is wearing a light-colored, short-sleeved shirt with a vibrant floral pattern in shades of pink, red, and green. She is holding a bundle of long, thin green plants, possibly onions or similar vegetables, in her hands. The background is a lush, green outdoor setting with trees and foliage, suggesting a rural or agricultural environment. The lighting is natural, with some shadows on her face and clothing.

**Impacto del Covid-19 en la vida de
las mujeres rurales de la región
semiárida del Nordeste de Brasil**

Salvador | Bahia | Brasil . Agosto de 2021





IMPACTO DEL COVID-19 EN LA VIDA DE LAS MUJERES RURALES DE LA REGIÓN SEMIÁRIDA DEL NORDESTE DE BRASIL

Salvador | Bahia | Brasil . Agosto de 2021



IMPACTO DEL COVID-19 EN LA VIDA DE LAS MUJERES RURALES DE LA REGIÓN SEMIÁRIDA DEL NORDESTE DE BRASIL

Equipo del Programa Semear Internacional

Coordinación

Fabiana Dumont Viterbo

Asistencia Administrativa y Financiera

Ana Luiza Santos

Administración de la Gestión del Conocimiento

Aline Martins da Silva

Gestión de la Cooperación Sur-Sur

Ruth Pucheta

Gestión del M&A

Adalto Rafael

Asesoría de Comunicación

Gabriel Monteiro

Equipo de Publicación

Coordinación

Fabiana Dumont Viterbo

Elaboración

Ariane Favareto

Revisión

Aline Martins y Fabiana Dumont Viterbo

Investigación y sistematización de datos

Rebecca Cazenave-Tapie, Simaia Santos Barreto,

Christiane Rocha Ciovana Falcão y

Carine de Jesus Santos

Diseño gráfico

Mário B. Costa

Fotografías

Manuela Cavadas, Eduardo Rodrigues

Datos Internacionales de Catalogación en la Publicación (CIP)

F981i	Fundo Internacional de Desenvolvimento Agrícola (FIDA). Impacto del covid-19 en la vida de las mujeres rurales de la región semiárida del nordeste de Brasil – Salvador : Fundo Internacional de Desenvolvimento Agrícola (FIDA), 2021. 62 p. : gráfs. color. Este estudio tiene como objetivo comprender cómo las mujeres rurales beneficiarias de los proyectos apoyados por el FIDA en la región semiárida de Brasil, se vieron afectadas por la pandemia del covid-19. ISBN 978-92-9266-130-4 1. Género. 2. Mujeres. 3. Agricultura familiar. 4. Desarrollo social y económico. I. Título. CDU 396.5:631
-------	--

Las opiniones expresadas en esta publicación son las de los autores y no representan necesariamente las del FIDA. Las denominaciones empleadas y la presentación del material en esta publicación no implican la expresión de ninguna opinión por parte del FIDA en relación con el estatus legal de ningún país, territorio, ciudad o área, o de sus autoridades, o en relación con la delimitación de sus fronteras o límites.

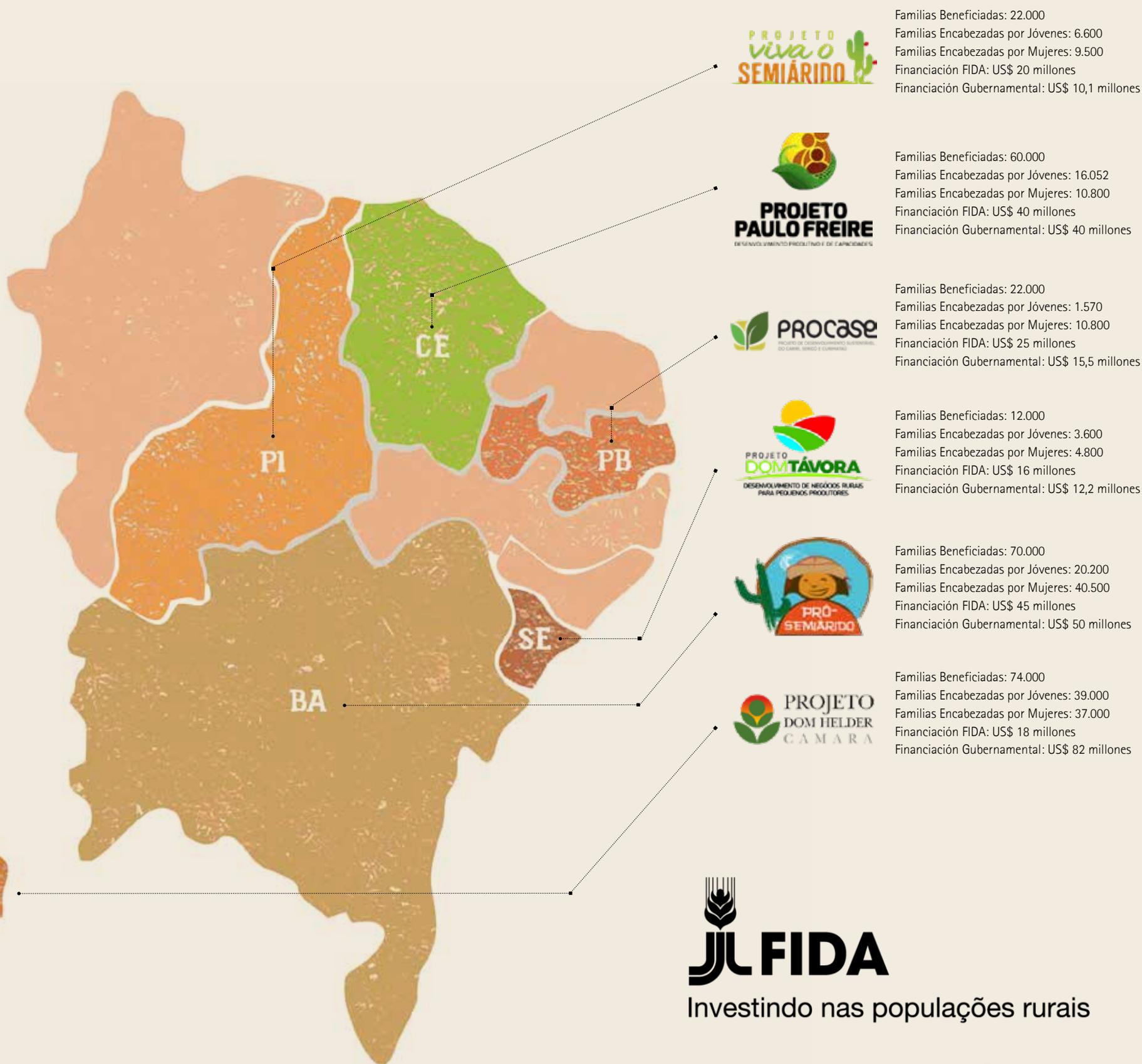
INDICE

Lista de abreviaturas	5
Capítulo 1 Presentación y metodología del estudio	11
Capítulo 2 Caracterización general de las agricultoras entrevistadas	15
Capítulo 3 Análisis de los impactos de la pandemia de Covid-19 en la vida de las agricultoras rurales de la región semiárida brasileña	21
Analizando los impactos sobre el trabajo y los ingresos	22
Analizando el impacto en la salud y las relaciones familiares	27
Analizando el tema de la violencia contra las mujeres y los niños	31
Analizando la seguridad alimentaria y nutricional	33
Capítulo 4 Análisis de los impactos de la pandemia de Covid-19 en la vida y el trabajo de las técnicas	37
Capítulo 5 Perspectivas cruzadas: un enfoque sobre las mujeres rurales y los cuadernos agroecológicos	47
Capítulo 6 Algunas recomendaciones basadas en los resultados de los impactos de Covid-19 en la vida de las mujeres rurales	53
Capítulo 7 Comentarios finales	57
Referencias bibliográficas	64

LISTA DE ABREVIATURAS

CRAS	Centro de Referência da Assistência Social (Centro de Referencia de la Asistencia Social)
CTA-ZM	Centro de Tecnologias Alternativas da Zona da Mata mineira (Centro de Tecnologías Alternativas de la Zona da Mata de Minas Gerais)
DAP	Declaração de Aptidão ao Pronaf (Declaración de aptitud al Pronaf)
FIDA	Fundo Internacional para o Desenvolvimento Agrícola (Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola)
IBGE	Instituto Brasileiro e Geografia e Estatística (Instituto Brasileño de Geografía y Estadística)
IICA	Instituto Interamericano de Cooperación para a Agricultura (Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura)
IPCA	Índice de Preços ao Consumidor Amplos (Índice de Precios al consumidor Amplos)
MPA	Movimento dos Pequenos Agricultores (Movimiento de Pequeños Agricultores)
MST	Movimento dos Trabalhadores Rurais Sem Terra (Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra)
PAA	Programa de Aquisição de Alimentos (Programa de Adquisición de Alimentos)
PCA	Projeto Cadernetas Agroecológicas (Proyecto Cuadernos Agroecológicos)
PNAE	Programa Nacional de Alimentação Escolar (Programa Nacional de Alimentación Escolar)
PRONAF	Programa Nacional de Fortalecimento da Agricultura Familiar (Programa Nacional de Fortalecimiento de la Agricultura Familiar)
SOF	Sempreviva Organização Feminista (Siempreviva Organización Feminista)

MAPA DEL FIDA EN BRASIL



JL FIDA
Investindo nas populações rurais

Actuación del FIDA en Brasil por medio del Programa Semear Internacional

El Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA) es una agencia de inversiones de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), que, en alianza con los gobiernos estatales y federales, celebra acuerdos de préstamos y donaciones para apoyar el desarrollo rural. En Brasil, el principal foco de inversión del Fida es la región semiárida, donde promueve acciones destinadas a fomentar proyectos productivos de generación de renta agropecuaria, cooperativismo, asociativismo y acceso a los mercados. Con la meta de promover la seguridad alimentaria nutricional y disminuir la pobreza en la zona rural entre sus pilares, el Fida fomenta el fortalecimiento de las actividades cuyos públicos prioritarios son las mujeres, los jóvenes y las comunidades tradicionales.

El Fida ya ha facilitado un monto de aproximadamente 300 millones de dólares para la implementación de trece proyectos en Brasil. En el 2020, se están ejecutando seis proyectos que benefician directamente a 250.000 familias. Cinco de ellos se llevan a cabo en alianza con los gobiernos de los estados, por medio de acuerdos bilaterales: Paraíba (Proyecto de Desarrollo Sustentable de Cariri, Seridó y Curimataú, Procasa), Bahía (Proyecto Pro Semiárido), Sergipe (Proyecto Dom Távora), Piauí (Proyecto Viva el Semiárido) y Ceará (Proyecto Paulo Freire). En alianza con el gobierno federal, el Proyecto Dom Hélder Câmara (PDHC), abarca once estados: Pernambuco, Ceará, Rio Grande do Norte,

Alagoas, Bahía, Piauí, Paraíba, Sergipe, Maranhão, Minas Gerais y Espírito Santo.

Paralelamente a los proyectos, el Fida busca realizar acciones que van más allá del desarrollo productivo en las comunidades atendidas, estimulando el acceso a la información por medio de programas de donación, como el Programa Semear Internacional (PSI), cuya operatividad es apoyada por el Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA). Con actuación en Brasil, el PSI tiene los siguientes ejes: Gestión del Conocimiento; Monitoreo y Evaluación; Comunicación; Diálogos de Políticas; y Cooperación Sur-Sur y Triangular. El PSI trabaja junto con los seis proyectos apoyados por el Fida en Brasil, fortaleciendo sus capacidades mediante la realización de actividades que estimulan el conocimiento. El objetivo es facilitar el acceso a los saberes y a las innovaciones contextualizados para la convivencia con el semiárido.

Entre las actividades de la PSI figuran los intercambios; capacitaciones; talleres y seminarios con técnicos y beneficiarios de proyectos; formación técnica para gestores públicos; articulaciones institucionales; promoción del trabajo por la igualdad de género; apoyo a la recopilación de datos socioeconómicos y el metodizado de los resultados; publicaciones de libros; y producción de contenidos periodísticos y de comunicación en formatos impreso y digital. De esta manera, el programa ha venido contribuyendo, de manera expresiva, a la sistematización y difusión de

las buenas prácticas rurales de los proyectos de Fida, tanto en el ámbito nacional como internacional.

Funcionamiento de cada componente de actuación del PSI:

Gestión del conocimiento

Capacitaciones, intercambios, encuentros temáticos y seminarios son las principales actividades que se desarrollan para fortalecer los saberes y el intercambio entre los proyectos, con la participación de técnicos, técnicas, beneficiarias y beneficiarios. Los temas más trabajados son el acceso a los mercados, la agroecología, el género, la gastronomía y la caprinovinocultura. Muchos de estos eventos resultan en publicaciones que, en formato impreso o digital, contribuyen a la potenciación y a la visibilidad de estas buenas prácticas y experiencias exitosas.

Monitoreo y evaluación

Periódicamente se realizan capacitaciones dirigidas a técnicos y técnicas en estas áreas, con la promoción de reuniones en grupos de trabajo y la participación de profesionales de otras instituciones. Todos los proyectos del Fida en Brasil emplean un sistema de gestión integrada denominado Data.Fida, un gran producto desarrollado por Semear International para este componente, que contribuye a aumentar la calidad y la precisión de la información recopilada y procesada por los proyectos.

Comunicación

Un componente que impregna todos los demás, la Comunicación de Semear International usa diversos canales, como el portal y las redes sociales, para llevar el conocimiento y la información a los más diversos públicos. En el sitio web están disponibles, por ejemplo, las publicaciones (libros, cartillas, manuales y estudios), el acervo de vídeos y fotografías y el

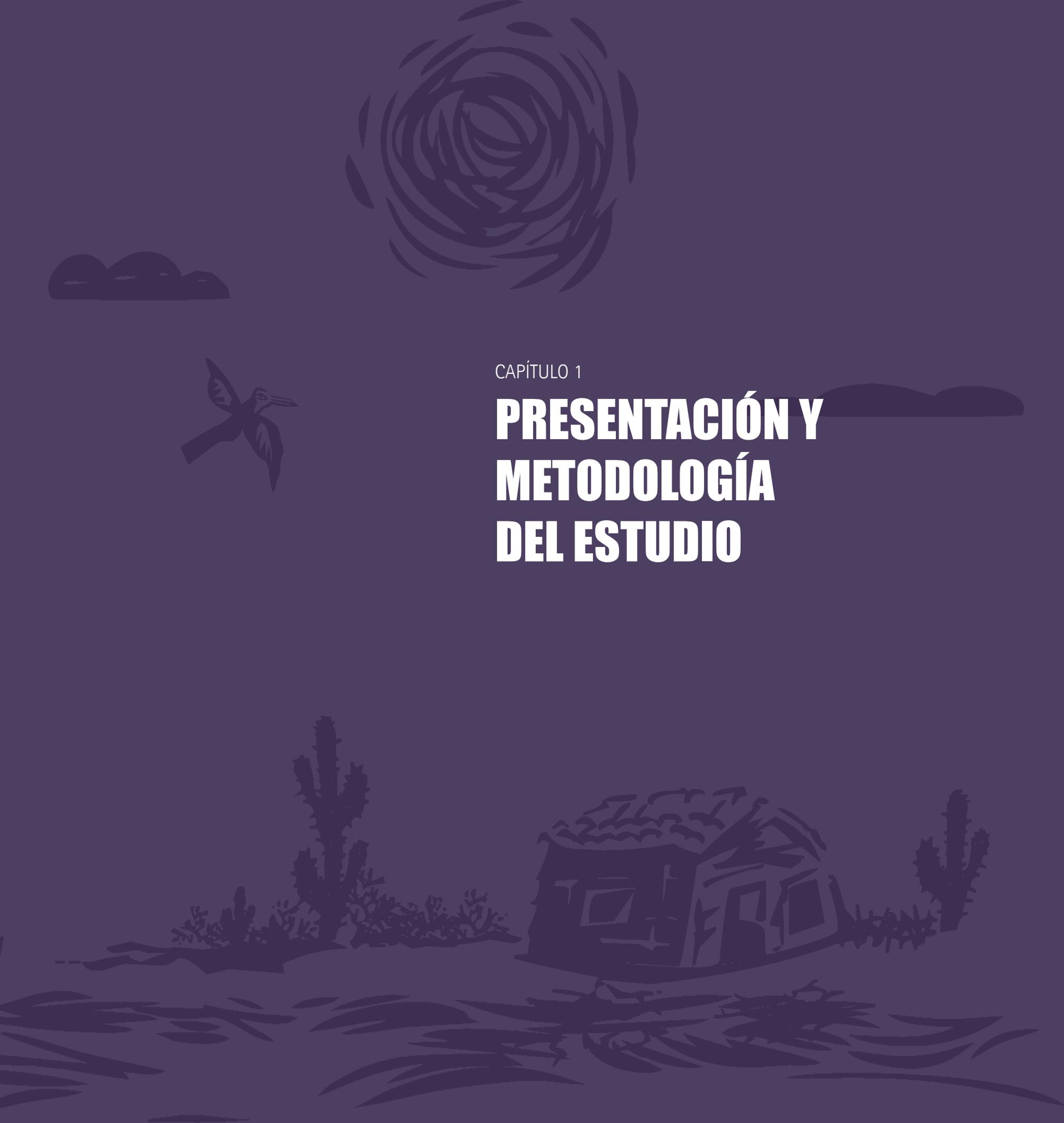
Conozca más sobre las acciones del PSI, visite la biblioteca virtual y acceda a los eventos realizados para sumarse a la red de difusión de buenas prácticas rurales en el semiárido, accediendo a www.portalsemear.org.br.

banco de buenas prácticas ya catalogadas, además de los textos creados semanalmente y difundidos entre los proyectos del Fida. Un producto reciente en esta área es el Premio Sembrar Internacional de Periodismo, que galardona los mejores reportajes de Brasil sobre buenas prácticas rurales y que se encuentra en su primera edición.

Cooperación Sur-Sur y Triangular y diálogos sobre políticas

El objetivo de la Cooperación Sur-Sur y Triangular es fomentar nuevos conocimientos y redes mediante la internacionalización de sus acciones. Por medio de intercambios, capacitaciones y seminarios en los que participan países de Latinoamérica y África, se abordan temas de interés común de la agricultura familiar, identificando técnicas y prácticas que pueden ayudar a los trabajadores rurales en su vida diaria. Además, el PSI trata de facilitar el diálogo sobre políticas públicas con el fin de apoyar espacios destinados al debate entre la sociedad civil, los gobiernos, la academia y los aliados.





CAPÍTULO 1

PRESENTACIÓN Y METODOLOGÍA DEL ESTUDIO

Presentación y metodología del estudio

A principios de 2020, el mundo se sorprendió por la rápida propagación del coronavirus. Identificado por primera vez en China y con un alto potencial de contaminación y letalidad, especialmente entre las personas mayores, pronto se propagó por todo el mundo, exigiendo la intervención inmediata de todos los países ante una pandemia.

En Brasil, las primeras medidas de aislamiento social comenzaron a tomarse a partir de marzo, cuando los gobiernos estatales decretaron la cuarentena y solo siguieron funcionando los servicios esenciales. Sin excepción, la gente tuvo que adaptarse y reinventar las formas de relacionarse y trabajar en esta nueva realidad.

Aunque se trata de un acontecimiento mundial, la pandemia afecta a los países de forma diferente y, dentro de cada uno, los grupos sociales más diversos también presentan especificidades en la experiencia de este contexto inédito. Esta realidad también nos ha obligado a pensar en nuevas estrategias para promover las interacciones sociales, puesto que la distancia física es la principal forma utilizada para reducir el contagio y aliviar los sistemas sanitarios, muy comprometidos, dado el elevado número de pacientes que deben ser atendidos simultáneamente.

Se trata, por tanto, de un momento único que ofrece la oportunidad de comprender las repercusiones que una situación tan adversa tuvo –y sigue teniendo– en la vida de las personas, lo que puede contribuir a la construcción de alternativas a los impactos causados por la pandemia. Lotta et al. (2020), por ejemplo, realizaron una serie de encuestas dirigidas a los profesionales de la salud con este fin. Lima (2020) investigó el

impacto del aislamiento y el distanciamiento social en la salud mental de los brasileños. Una mirada a la educación en tiempos de pandemia fue analizada por Monteiro (2020).

Específicamente sobre las mujeres, algunos estudios (GÊNERO E NÚMERO; SOF, 2020; ARAGÃO, 2021) han sido realizados por la Sempre Viva Organización Feminista (SOF) y la Red Feminismo y Agroecología del Nordeste, en 2020. Estos estudios ponen de manifiesto los impactos que la pandemia generó – y sigue generando – en la vida de las mujeres, especialmente en lo que se refiere a la sobrecarga de trabajo vinculada a las tareas domésticas y de cuidado. Aunque también se ocupan de las mujeres rurales, estos estudios no pretendían centrar sus análisis en este grupo social específico.

Es precisamente en este sentido que los resultados que se presentarán aquí pretenden contribuir en la generación de conocimiento sobre el impacto de Covid-19 en las mujeres rurales, centrado en la región Semiárida del Nordeste de Brasil.

Se entrevistaron 366 (trescientas sesenta e seis) mujeres en calidad de técnicas y beneficiarias de proyectos apoyados por el Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA) a través del Programa Semear Internacional del Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA). En total, se han ejecutado seis proyectos, a saber Proyecto Viva o Semiárido en el estado de Piauí, Proyecto Paulo Freire en el estado de Ceará, Procasa en Paraíba, Proyecto Pro-Semiárido en Bahía, Proyecto Dom Távora en Sergipe y Proyecto Dom Hélder II, fruto de un acuerdo firmado con el gobierno federal.

Entre las técnicas, el número total de entrevistadas fue de 30 (treinta) profesionales que trabajan en los seis proyectos

apoyados por el FIDA, distribuidos de la siguiente manera: cinco del Procase, cinco del Proyecto Paulo Freire, cinco del Proyecto Dom Hélder II, cuatro del Proyecto Dom Távora, cuatro del Proyecto Viva o Semiárido y siete del Proyecto Pro-Semiárido.

Para responder a este cuestionamiento, se utilizaron dos instrumentos de investigación, compuestos por preguntas cerradas y organizados en cuatro grandes temas, en consonancia con la literatura feminista y que abordan las relaciones sociales de género. Estos instrumentos estaban dirigidos a las técnicas que trabajan en los proyectos y a las agricultoras beneficiarias. Las entrevistas se realizaron mediante llamadas telefónicas y aplicación de mensajería instantánea en abril y mayo de 2021.

Tema 1: Trabajo e ingreso

El tema trabajo e ingreso es ampliamente explorado por los investigadores de todo el mundo. Una de las materias que se debaten y analizan constantemente es el desigual desempeño del trabajo doméstico y de cuidados, así como la autonomía financiera de las mujeres. Las preguntas dirigidas a las mujeres buscaban recoger información sobre el tipo de actividad desarrollada y los ingresos obtenidos, las estrategias de comercialización adoptadas y los impactos generados por las actividades relacionadas con el cuidado y el trabajo doméstico. Dichas preguntas buscaban parámetros en el periodo anterior y posterior al inicio de la pandemia, con el fin de arrojar luz sobre los posibles impactos en esta dimensión de la vida social.

Tema 2: Salud y relaciones familiares

Con la cuarentena, las familias se vieron obligadas a recluirse en sus casas, un hecho que repercute en la salud y en las relaciones familiares, otro tema en el que se centró la investigación. Toda la situación impuesta, junto con el miedo a contraer la enfermedad, puede haber generado consecuencias que afectaron a la salud de las mujeres. A continuación, se exploraron cuestiones relativas a los procesos de interacción y organización social, al diagnóstico de las enfermedades que se produjeron durante la pandemia y a las formas de tratamiento y, de forma más subjetiva, cuestiones relativas a las emociones y los sentimientos suscitados por el contexto pandémico.

¿Cómo se han visto afectadas las mujeres rurales, beneficiarias de los proyectos apoyados por el FIDA en la región semiárida brasileña, por la pandemia de Covid-19?

Tema 3: Violencia doméstica

La violencia contra las mujeres y los niños es el tercer gran tema abordado. La distancia física y la reclusión en el hogar han proporcionado, en general, un aumento del número de casos de violencia dentro de los hogares brasileños, dado el mayor tiempo que pasan junto al agresor. El objetivo de esta investigación es conocer la percepción de estas mujeres sobre el tema y sus posibles causas, así como la existencia de casos cercanos o sufridos por ellas.

Tema 4: Seguridad alimentaria y nutricional

Por último, al abordar el tema de la seguridad alimentaria y nutricional, intentamos comprender qué cambios se habían producido en la dieta familiar y en la producción para el consumo familiar. Como es sabido, en la división sexual del trabajo son las mujeres las que se encargan de producir y preparar los alimentos para toda la familia. Esta tarea tiende a cobrar aún más peso con los niños y los ancianos en casa debido a la pandemia y a las dificultades impuestas al uso de los canales de comercialización convencionales.

Esta publicación aporta el análisis de las respuestas obtenidas durante la investigación, guiadas por estos cuatro grandes temas. Los resultados apuntan a algunas recomendaciones que, puestas en práctica, pueden mitigar los impactos causados por la pandemia en las mujeres rurales y en las técnicas de los proyectos apoyados. Las recomendaciones preceden a las consideraciones finales, donde se retoma la pregunta central que ha guiado este estudio a la luz de los datos obtenidos en las entrevistas.





CAPÍTULO 2

CARACTERIZACIÓN GENERAL DE LAS AGRICULTORAS ENTREVISTADAS

Caracterización general de las agricultoras entrevistadas

1 Los nombres de las entrevistadas se han protegido y son archivos confidenciales de esta publicación.

2 En números absolutos, hubo dos entrevistadas que se declararon homosexuales y una que se declaró bisexual.

Un total de 336 mujeres rurales de la Región Semiárida del Nordeste de Brasil fueron entrevistadas utilizando un instrumento específicamente diseñado para esta investigación¹.

Se han abordado los cuatro temas centrales de la investigación, indicados anteriormente. Las entrevistas se realizaron por llamadas de WhatsApp y teléfono, respetando la disponibilidad de las mujeres, en el periodo comprendido entre abril y mayo de 2021.

Campo de investigación

Las 336 mujeres entrevistadas viven en seis estados del Nordeste, como se muestra en el mapa 1.

Representatividad de las comunidades entre las agricultoras entrevistadas

Más de la mitad de las mujeres entrevistadas se identifican como agricultoras familiares (56%), seguidas por las quilombolas y las pobladoras, ambas categorías representadas por el 14% de las mujeres.

Franja etaria de las agricultoras entrevistadas

El gráfico muestra el número total de mujeres entrevistadas

por grupos de edad. Se puede observar que se entrevistó a agricultoras de todas las edades, lo que demuestra la heterogeneidad de opiniones que se pretendía inicialmente.

Estado civil y relaciones familiares

En cuanto a la caracterización personal, el 51% de las entrevistadas está casada, el 21% tiene una unión estable y el 20% está soltera. La gran mayoría se declara heterosexual y solo el 1% homosexual, lo que corresponde a tres mujeres². Se sabe que este es un tema todavía muy delicado en las zonas rurales, un entorno muy masculinizado, y por ello es muy relevante que las personas puedan asumir su orientación sexual abiertamente.

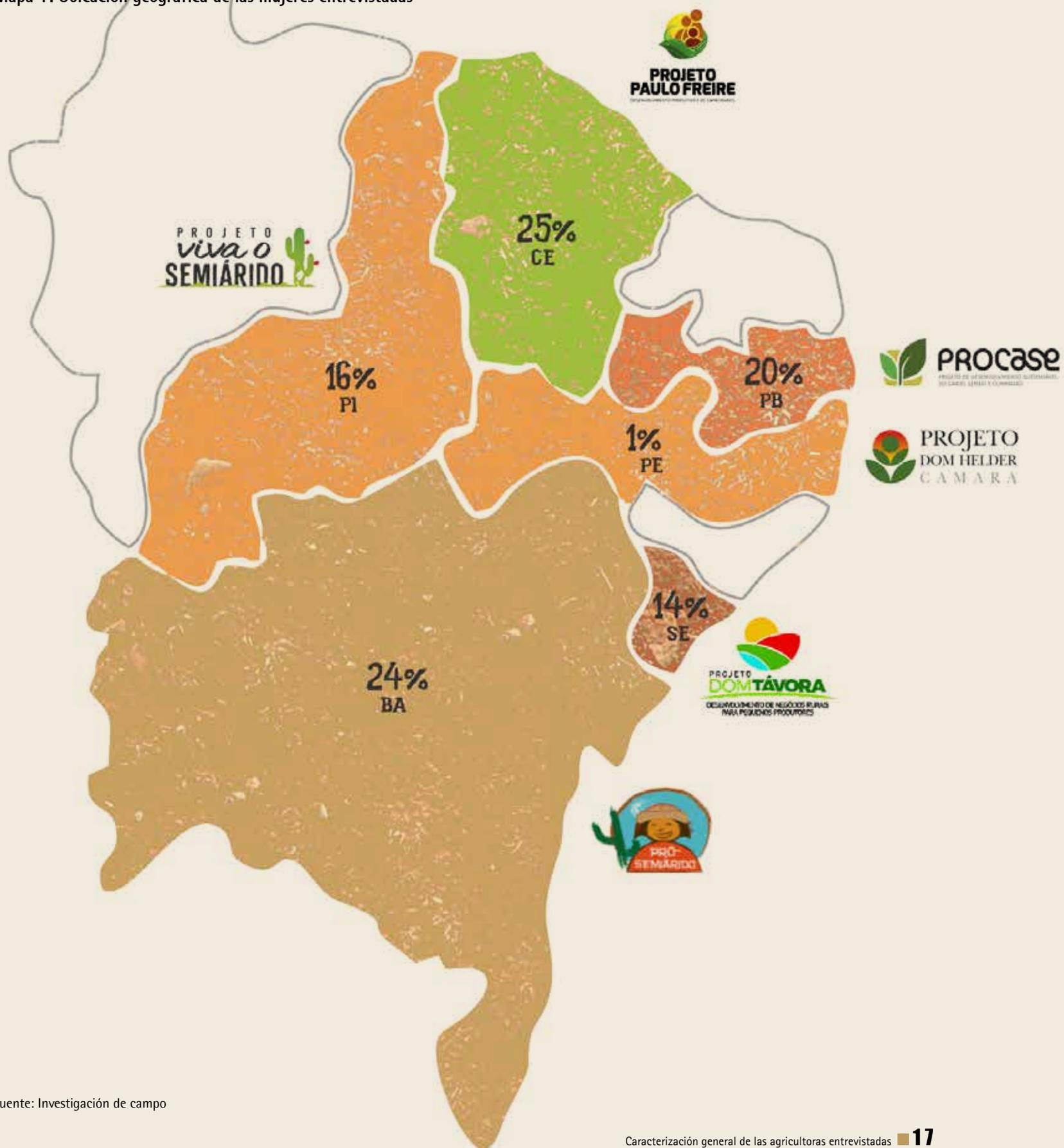
Las mujeres tienen, en promedio, 2,4 hijos. Esta cifra es ligeramente superior a la observada en el país, cuya tasa, según el IBGE, es de 1,9 hijos por mujer.

Las entrevistadas comparten la casa, en promedio, con otras tres personas. Muchas de ellas contaron que durante la pandemia, especialmente en los primeros meses, recibieron en sus casas a familiares procedentes de las grandes ciudades. En general, hijos e hijas en busca de más espacio y tranquilidad, o incluso aquellos que han perdido su trabajo y se han trasladado temporalmente a casa de sus padres.

Raza y color

Siguiendo con la caracterización, el 52% se declaró parda, el 20% negra, el 15% blanca y el 10% quilombola.

Mapa 1: Ubicación geográfica de las mujeres entrevistadas



Fuente: Investigación de campo

Escolarización

La enseñanza secundaria completa es el nivel educativo alcanzado por la mayoría de las entrevistadas (36%), seguido de la enseñanza secundaria incompleta (12%). Al sumar los datos de estudios relativos al nivel superior completo e incompleto, tenemos que el 17% de las entrevistadas se dedican a algún curso de licenciatura. Un examen más detallado, sobre todo en lo que respecta a los grupos de edad, muestra que las mujeres que tienen un mayor nivel de estudios son en su mayoría más jóvenes, con menos de 40 años. El bajo porcentaje de mujeres analfabetas (2%) o que no asistieron a la escuela, pero saben leer y escribir (6%) se concentra en los grupos de

mayor edad.

Esta distinción generacional acompaña a la propia realidad de la enseñanza en el país. Durante muchos años, para que los habitantes de las zonas rurales pudieran acceder a los primeros ciclos de escolarización y, si lo deseaban, a niveles superiores, tenían que acudir a los municipios. Esta situación solo se facilitó a partir de mediados de los años 90, con el transporte público obligatorio para todos los estudiantes.

Acceso a la tierra

Entre las mujeres entrevistadas, el 39% declaró ser propietaria de establecimientos agrícolas y ganaderos,

Gráfico 1 – Representatividad de las agricultoras entrevistadas

Fuente: Investigación de campo

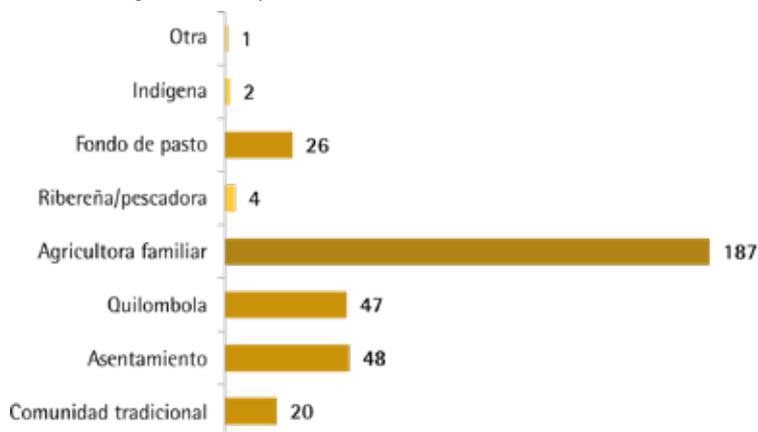


Gráfico 2 – Franja etaria de las agricultoras entrevistadas

Fuente: Investigación de campo

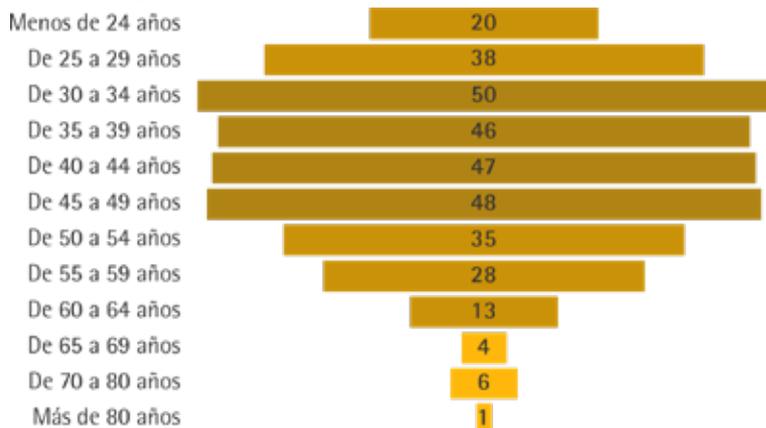


Gráfico 3 – Estado civil de las agricultoras entrevistadas

Fuente: Investigación de campo

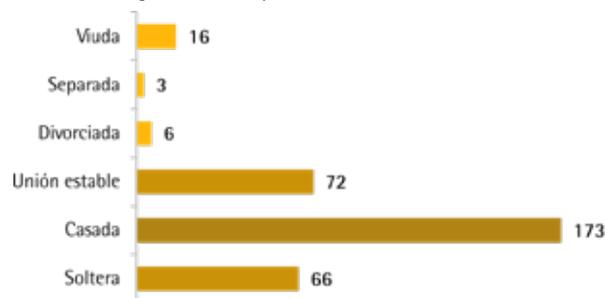
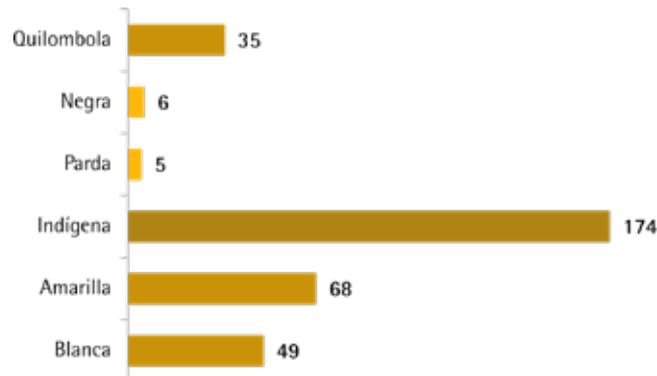


Gráfico 4 – Raza y color de las agricultoras entrevistadas

Fuente: Investigación de campo



de los cuales el 37% tiene la Declaración de aptitud al Pronaf (DAP) en su nombre y el 45% conjuntamente, es decir, en la práctica, el 82% de las mujeres tiene DAP.

La posibilidad de titularidad conjunta se dio en 2003 para los asentamientos de la reforma agraria, y posteriormente la emisión de la DAP también siguió estos parámetros. Es necesario señalar que este documento es imprescindible para la comercialización formal de los productos, así como para el acceso a algunas políticas públicas³. En las comunidades quilombolas, algunas entrevistadas señalaron la ausencia de títulos de propiedad de la tierra, ya que la emisión del título depende del Estado.

Estos dos datos son importantes, ya que muestran un

número significativo de mujeres propietarias, lo que puede apuntar a un cambio de comportamiento, ya que históricamente, en las zonas rurales, la tierra está en nombre de los hombres y se transmite de forma hereditaria.

Los datos presentados en las entrevistas sobre la propiedad son superiores a los observados en los datos del Censo Agropecuario, realizado por el IBGE (2017). En la encuesta del censo, las mujeres son propietarias del 19% de los establecimientos de agricultura familiar en Brasil y del 24% en la región Nordeste. Por tanto, la encuesta apunta a un mayor acceso a la propiedad de la tierra por parte de las mujeres beneficiarias de los proyectos⁴.

³ Algunas aclaraciones respecto a los datos sobre la propiedad: como se ha visto, la mayoría de las mujeres entrevistadas, el 55% – o sea 185 en números absolutos – contestaron que la propiedad no está en su nombre, indicando a quién pertenece el título. Esta respuesta varía entre todos los miembros de la familia. Sin embargo, se observa que seis de estas mujeres respondieron que la propiedad está en nombre de la pareja.

⁴ Algunas entrevistadas declararon que son las propietarias por un contrato de comodato. Aunque esto no significa la propiedad definitiva, el hecho de que el contrato esté en nombre de la mujer puede darle cierta autonomía para tomar decisiones sobre la propiedad.

Gráfico 5 – Escolarización de las agricultoras entrevistadas

Fuente: Investigación de campo

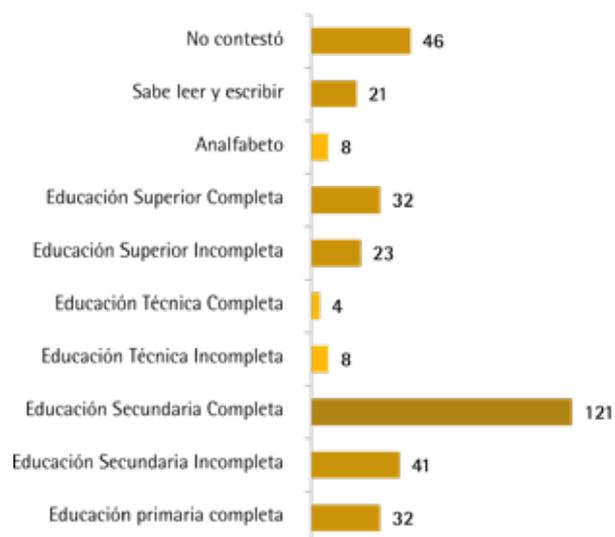


Gráfico 6 – DAP de las agricultoras entrevistadas

Fuente: Investigación de campo

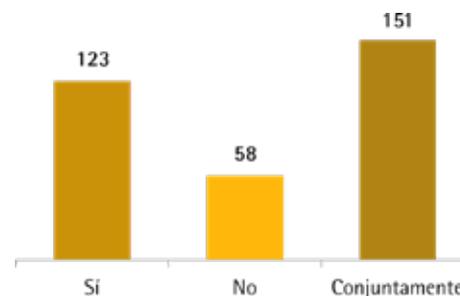
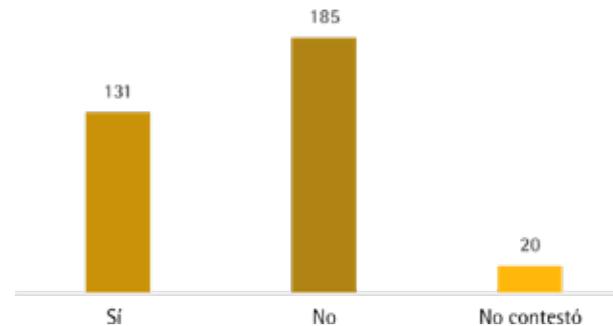
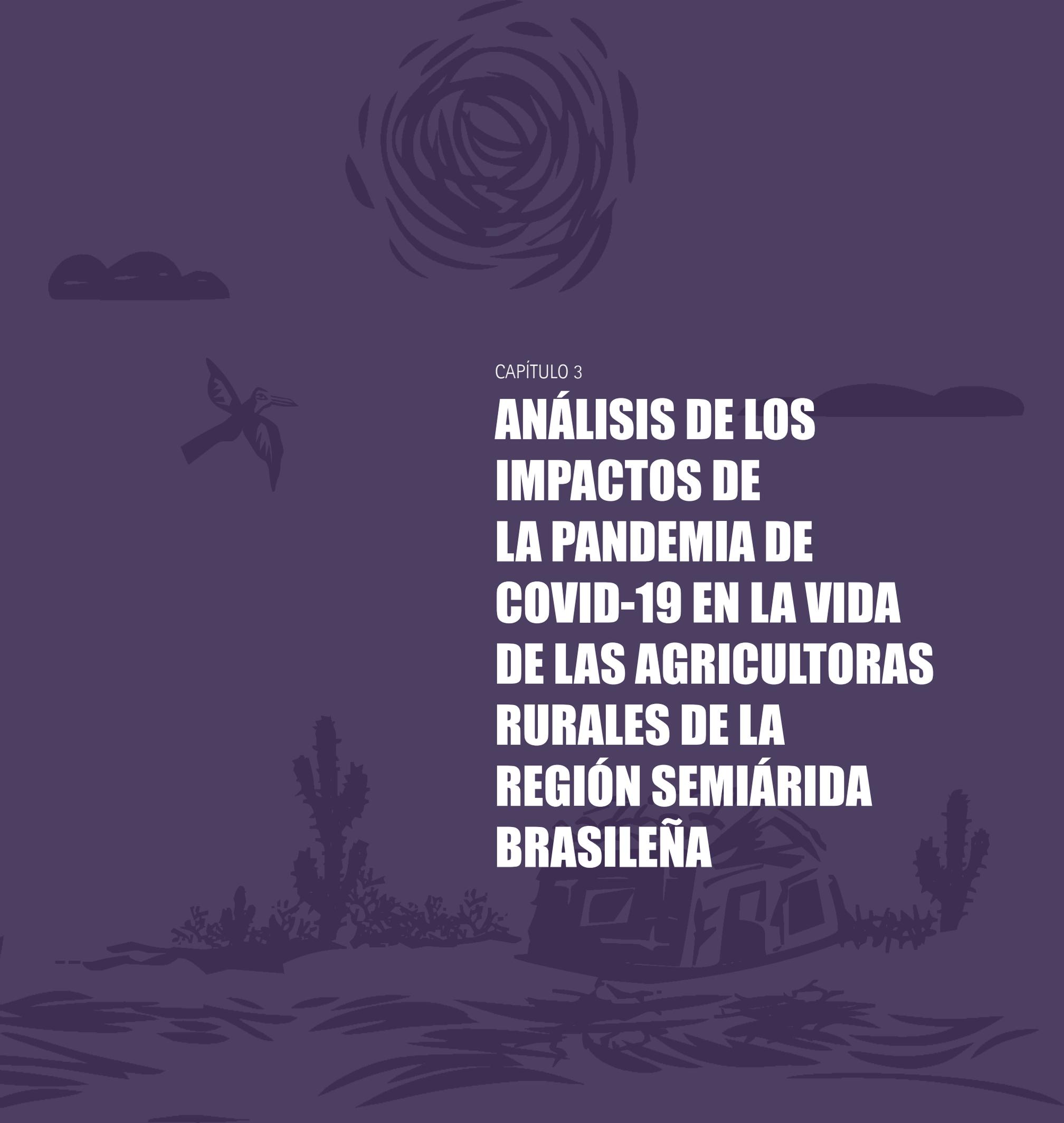


Gráfico 7 – Titularidad de la propiedad en nombre de la entrevistada

Fuente: Investigación de campo







CAPÍTULO 3

ANÁLISIS DE LOS IMPACTOS DE LA PANDEMIA DE COVID-19 EN LA VIDA DE LAS AGRICULTORAS RURALES DE LA REGIÓN SEMIÁRIDA BRASILEÑA

Análisis de los impactos de la pandemia de Covid-19 en la vida de las agricultoras rurales de la región semiárida brasileña

5 Cabe señalar que la mayoría de las entrevistadas que mencionaron "otros" canales de comercialización se referían a los intermediarios.

ANALIZANDO LOS IMPACTOS SOBRE EL TRABAJO Y LOS INGRESOS

Se entiende que la realidad impuesta por la pandemia de Covid-19 actuó directamente sobre esta dimensión de la vida de las agricultoras. Comprender cómo las mujeres rurales de la región semiárida han visto afectados su trabajo y sus ingresos es fundamental para pensar en las estrategias futuras. Los análisis que se presentan aquí tienen que ver con el acceso a las políticas públicas, el acceso a los mercados, los principales gastos y fuentes de ingresos, la definición de los gastos y los ingresos medios obtenidos antes y durante la pandemia.

El acceso a la asistencia técnica y al programa de ayuda de emergencia fueron las dos políticas públicas a las que más accedieron las mujeres, con un 73% y un 72% respectivamente. Se puede observar que las otras políticas que adquirieron notoriedad en diversos estudios como potenciadoras del desarrollo rural se han reducido. Entre ellas, la Garantía Safra (27%), el Pronaf (19%), la Primera Cisterna (28%), la Segunda Cisterna (16%) y la Jubilación Rural (10%).

Comercialización

Es bien sabido que la comercialización de los productos de la agricultura familiar y de las comunidades tradicionales es una cuestión que se ha debatido durante años, y que ha

culminado en acciones que han dado lugar, por ejemplo, a políticas de adquisición pública como el PAA y el PNAE. Cabe destacar que para el 25% de las entrevistadas la producción se dedica únicamente al consumo familiar y para el 14% de ellas se vende todo lo producido en el establecimiento. Los productos que se venden son muy variados: frutas, hortalizas, verduras, miel, aves de corral, cabras, pasteles y artesanía.

Los lugares en los que se comercializan los productos varían mucho, como se muestra en la figura siguiente, y a menudo se combinaron varias estrategias para garantizar una mayor venta de productos durante la pandemia. Se observa que las ferias convencionales siguen teniendo un gran peso como lugar de comercialización y que se han visto muy afectadas por la imposición de la distancia física, para evitar la propagación del virus.

En este sentido, la venta en casa, a domicilio y en la comunidad ha ganado espacio, así como la venta por Internet. Incluso con la ampliación de los canales de comercialización, los datos recogidos muestran que el rendimiento financiero es mayor en las compras públicas⁵.

Tanto la producción como la venta y la responsabilidad de los recursos obtenidos a través de la comercialización varían en responsabilidad entre la propia entrevistada, su familia, la asociación y el grupo de mujeres siendo corresponsal, es decir, si es la entrevistada la que produce, ella misma hace la comercialización y cuida el dinero.

Para el 28% de las mujeres entrevistadas, los canales de comercialización mencionados fueron – y siguen siendo –

Gráfico 8 – Canales de comercialización de los productos de las mujeres entrevistadas (en número) e ingresos promedio obtenidos (mensuales)

Fuente: Investigación de campo



Gráfico 9 – Ingresos medios de las familias antes y durante la pandemia (en R\$)

Fuente: Investigación de campo

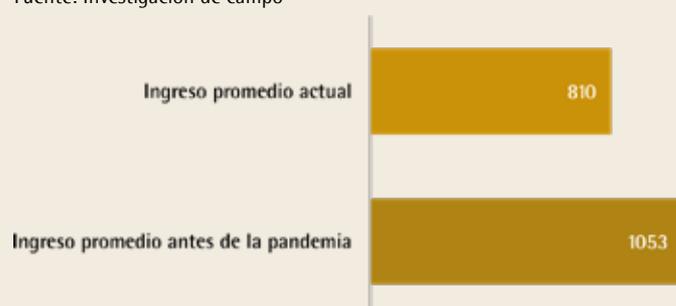
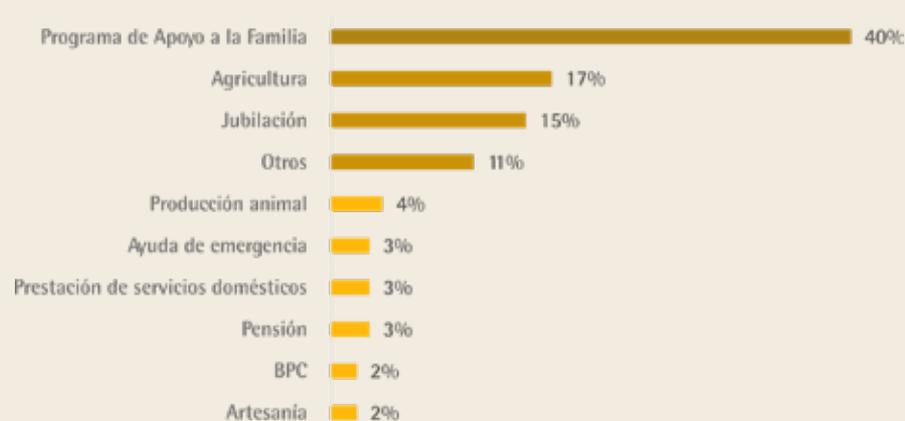


Gráfico 10 – Primera fuente de ingresos de las familias

Fuente: Investigación de campo



mejores durante la pandemia. Los más mencionados son: la venta a domicilio, por entrega y por WhatsApp u otras formas de comercialización a distancia. Por otro lado, para el 50% de las agricultoras el acceso a estos canales fue peor, citaron las ferias convencionales y agroecológicas, los mercados en general, PAA y PNAE. También cabe destacar que, entre estos últimos, el 12% cree que ha habido un empeoramiento en todos los canales de comercialización.

A pesar de que pudieron identificar la dificultad para comercializar sus productos ante la pandemia y el cierre de los principales canales de venta a los que tenían acceso, el 53% de ellas no recurrió a ninguna otra estrategia para mejorar o aumentar la venta de sus productos, mientras que el 19% inició un proceso de venta por Internet. Esta acción fue ampliamente apoyada por los proyectos que benefician a las entrevistadas. Para el 47% de las mujeres, hubo apoyo para la comercialización, incluyendo orientación y

formación sobre cómo vender utilizando las plataformas virtuales disponibles.

Ingresos

Las dificultades citadas para acceder a los canales de comercialización afectan directamente a los ingresos de las agricultoras. Para el 42% los ingresos disminuyeron mucho y para el 32% disminuyeron poco, es decir, la suma de estos dos datos se refleja en la disminución de los ingresos para el 74% de las mujeres entrevistadas. En cambio, para el 7% hubo un aumento de los ingresos y para el 5% la pérdida de recursos fue total. Estos datos son fundamentales para comprender objetivamente cómo afectó la pandemia a las mujeres agricultoras.

En promedio, los ingresos familiares disminuyeron cerca de un 30% entre el período anterior a la pandemia y el año 2020, los ingresos familiares pasaron de R\$1.053,00 a R\$810,00. Se debe tener en cuenta, como señalaron las entrevistadas, que las condiciones climáticas favorecieron la siembra y la cosecha el año pasado, situación que puede ser diferente este año, que ya señala un período de sequía más largo. Además, la reducción de las cuotas del programa de ayuda de emergencia se reflejará en un descenso aún mayor de estos valores.

Se pidió a las entrevistadas que enumeraran, por orden de prioridad, cuáles eran las principales fuentes de ingresos de la familia. En lo que respecta a los ingresos primarios, se observa que las políticas públicas de distribución y acceso a los ingresos se han convertido en algo fundamental para la supervivencia de las familias. Si se suman, el Programa de Apoyo a la Familia (Bolsa Família) y la jubilación representan las principales fuentes de ingresos para más de la mitad de las mujeres entrevistadas. Los ingresos procedentes de la agricultura son la principal fuente de ingresos para el 17% de las mujeres rurales.

En cuanto a la fuente de ingresos secundaria, la situación se invierte. La agricultura es la segunda fuente de ingresos para casi la mitad de las entrevistadas (44%), seguida por el Programa de Apoyo a la Familia, la producción animal y



la ayuda de emergencia. La tercera fuente de ingresos de las familias es la producción animal (32%), seguida de la agricultura (26%).

Es interesante observar que la cría de animales tiene funciones específicas: los pollos sirven para alimentar y nutrir a las familias con el consumo de carne y huevos. Los cerdos se utilizan una o dos veces al año también para la alimentación. Las cabras, por su parte, están disponibles para su eventual venta con el fin de satisfacer una demanda de necesidad específica de la familia, como un examen, la falta de dinero para pagar los compromisos, entre otros. Así, la ganadería sigue siendo un elemento que supone un ahorro para la familia rural.

La comercialización de los animales es una tarea asignada al intermediario y la razón principal es la ausencia de mataderos locales. El tema de la salud sigue siendo un problema que aleja a las familias del proceso de autonomía en el desempeño de su actividad productiva. En este sentido, la asistencia técnica debe culminar en estructuras productivas en las que las familias puedan dominar el procesamiento de los productos y así adquirir ingresos más efectivos. Las mujeres entienden ahora que el intermediario gana más que ellas como productoras, pero al mismo tiempo reconocen que no saben cuáles son los mejores mercados a los que vender. Así que, generalmente, cuando matan a sus animales, los venden a sus vecinos.

Estos datos demuestran claramente que las políticas públicas de acceso a un ingreso básico son sumamente importantes para las familias rurales, sobre todo en un momento delicado como el que ahora impone la pandemia, que ha hecho inviable la comercialización de productos de la manera en que se comercializaban antes. Los datos sobre el acceso a la ayuda de emergencia corroboran esta afirmación: el 69% de las entrevistadas recurrió a ella como forma de aumentar mínimamente sus ingresos económicos.

Gastos

Del mismo modo que se preguntó a las entrevistadas por la principal fuente de ingresos, también respondieron a los

Muchas familias que dependen de la bomba para acceder al agua han dejado de producir a gran escala debido al encarecimiento de la electricidad, reduciendo la producción únicamente a la subsistencia.

Agricultora entrevistada

principales gastos y el orden de prioridad de los mismos para sus familias.

El principal coste, citado por el 76% de las entrevistadas, procede de la alimentación. Las compras en el supermercado, el mercado del barrio/comunidad, las ferias, entre otros establecimientos, corresponden al gasto primario de las familias. Este dato muestra una realidad común experimentada por muchos brasileños. Según los datos del Índice de Precios al Consumo Amplios (IPCA), en 2020 se produjo un aumento del 19,4% en los precios de los productos alimenticios, hecho que ha contribuido a agravar la situación de inseguridad alimentaria y hambre en todo el país.

Para el 38% de las agricultoras entrevistadas, el segundo gasto principal de la familia es la energía. El siguiente elemento es el gas, que es el segundo mayor coste para la familia, según el 19% de las participantes. Este servicio está estrechamente vinculado al desarrollo de otras actividades, que culminan con la reducción de la producción dedicada a la comercialización.

Además de la electricidad, las agricultoras describen las dificultades que se imponen a la gran mayoría de las

Gráfico 11 – Segunda fuente de ingresos de las familias

Fuente: Investigación de campo



Gráfico 12 – Tercera fuente de ingresos de las familias

Fuente: Investigación de campo

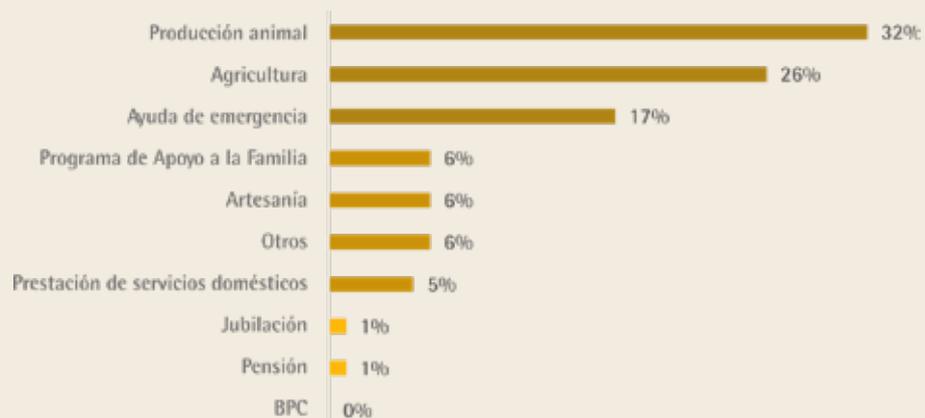


Gráfico 13 – Gasto primario de las familias

Fuente: Investigación de campo

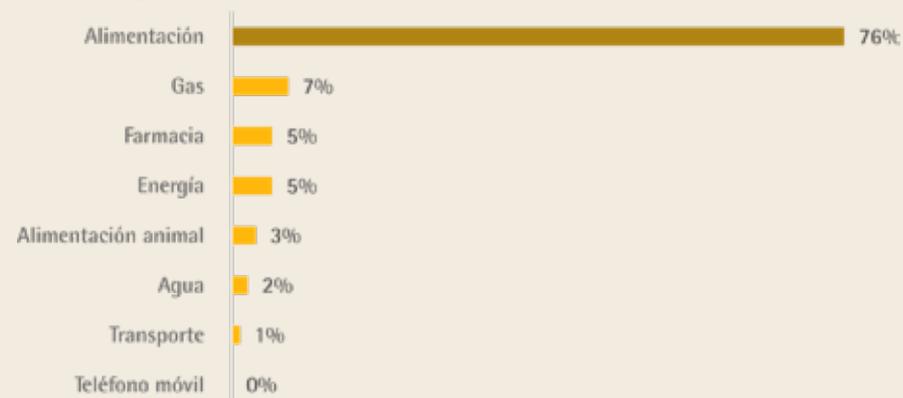
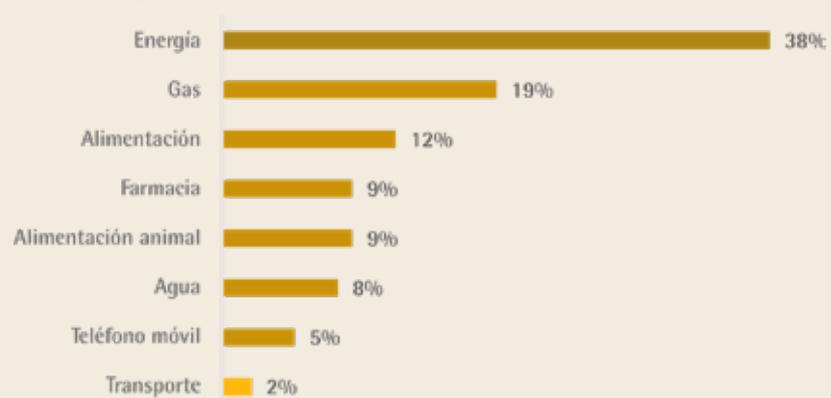


Gráfico 14 – Gasto secundario de las familias

Fuente: Investigación de campo



familias brasileñas. Por ejemplo, el precio del gas de cocina tuvo un incremento de casi el 10% durante 2020, lo que representa el doble de la inflación en el mismo periodo. El aumento del precio del gas puede hacer inviable su compra y, en estos casos, las mujeres acaban utilizando la cocina de leña para preparar sus alimentos.

Por último, en lo que respecta a los gastos familiares, el tercer coste mencionado por ellas sigue la misma lógica que antes, siendo la energía y el gas los que más peso tienen en el presupuesto de las agricultoras entrevistadas, con un 28% y un 18%, respectivamente. El agua también aparece aquí como el tercer gasto más importante para las familias, así como los gastos con medicamentos, ambos con un 12%. En algunos lugares, las mujeres están comprando agua para llenar sus cisternas, debido a la falta de lluvias.

Para el 97% de las agricultoras, los gastos aumentaron durante la pandemia. Los alimentos, la energía, el gas, los insumos, el combustible y el transporte fueron los elementos más mencionados. Para la gran mayoría, la respuesta a la pregunta sobre lo que más aumentó durante la pandemia fue "todo", lo que indica la dificultad expresada en el aumento generalizado de los precios de los productos y servicios, que hace inviable o extremadamente difícil el acceso a ellos.

Cuando se les pregunta por su responsabilidad en la definición de los gastos financieros, el 48% de las agricultoras afirman que la decisión de dirigir los ingresos familiares se produce conjuntamente entre ellas y sus maridos/esposas. Para el 27% de las entrevistadas, los recursos son gestionados por ellas mismas.

A pesar de las dificultades financieras agravadas por el contexto de la pandemia, solo el 29% de las participantes declaró haber iniciado algún otro tipo de actividad económica durante la pandemia. En la gran mayoría de estos casos, las propias entrevistadas comenzaron a producir artesanías, pasteles, dulces, galletas y comida para vender. También se dedican a la venta de productos por catálogo, como cosméticos, lencería femenina y joyas. Otra estrategia adoptada por las agricultoras, también mencionada por las técnicas entrevistadas, fue la fabricación de mascarillas,

un elemento indispensable durante la pandemia. Los hombres de las familias, en cambio, se marcharon para encontrar trabajo en bares y restaurantes, en el sector de la construcción, así como trabajos agrícolas en otras regiones del país.

Por lo tanto, la combinación de actividades económicas agrícolas y no agrícolas se percibe como una estrategia para hacer frente al impacto de la pandemia en los ingresos de las familias rurales. Además, está claro que se necesitan urgentemente políticas que garanticen unos ingresos mínimos, como el programa de ayuda de emergencia y el Programa de Apoyo a la Familia, así como la continuación de los programas de comercialización, como el PAA y el PNAE. La ausencia de mercados convencionales y agroecológicos ha repercutido en los ingresos y solo un conjunto de estrategias puede mitigar el impacto de la pandemia para las mujeres entrevistadas y muchas otras que viven y trabajan en el Brasil rural. Hay que considerar que la realidad será aún más dura en el caso de la región semiárida, si se confirman las condiciones climáticas que hacen inviable la producción.

ANALIZANDO EL IMPACTO EN LA SALUD Y LAS RELACIONES FAMILIARES

Un tercer bloque de preguntas estaba destinado a comprender cómo la pandemia causada por el nuevo coronavirus afectó a la salud y a las relaciones familiares de las agricultoras. Para componer esta categoría, se plantearon preguntas sobre su participación en asociaciones, sus opciones de ocio, la realización de actividades domésticas y de cuidado, el acceso al tiempo libre, la participación en actividades de voluntariado, la contaminación por Covid-19, los conocimientos sobre el proceso de vacunación, los problemas de salud y los sentimientos que surgieron durante la pandemia.

Participación social, ocio y tiempo libre

El 90% de las mujeres entrevistadas participan en algún tipo de asociación. Entre ellas, el 6% corresponde a asociaciones compuestas únicamente por mujeres. Las mujeres agricultoras desempeñan diversas funciones dentro de las organizaciones, que van desde miembros asociados, hasta miembros suplentes, pasando por consejos fiscales, secretarías, tesoreras, vicepresidencia y presidencia.

Para ellas, las reuniones de las asociaciones significaban mucho más que un espacio de trabajo, se veían como un lugar de interacción social y de intercambio de conocimientos, experiencias y vivencias. La pandemia ha hecho imposible celebrar las reuniones con la frecuencia de costumbre, y el 50% de las agricultoras afirman que estas reuniones ya no ocurren. Para el 29% de ellas, las reuniones tienen lugar siguiendo los protocolos sanitarios, con una distancia de dos metros, uso de mascarilla y alcohol en gel. Para el 21%, las reuniones empezaron a tener lugar a distancia, utilizando las plataformas disponibles en Internet. Solo el 3% de las mujeres entrevistadas afirma que han surgido nuevas asociaciones en sus comunidades, pero que aún no se han formalizado. Estas nuevas empresas tienen diferentes objetivos y en ellas participan grupos de mujeres, jóvenes y cooperativas de comercialización y asociaciones vecinales.

De todas las agricultoras entrevistadas, el 62% afirma tener acceso a algún tipo de actividad de ocio. Los tipos de actividades que disfrutaban como ocio son muy variadas: ir a la iglesia, visitar a los amigos, bañarse en el embalse, descansar en una hamaca, pasear por la comunidad, bailar forró (ritmo musical brasileño), pescar, reunirse con la familia y los amigos, viajar, jugar al fútbol, leer, montar en bicicleta, ver películas, montar a caballo, entre otras. Estas actividades se han visto afectadas por la pandemia y el 69% de las mujeres han dejado de practicar estas acciones y responden casi unánimemente que extrañan poder dedicar parte de su tiempo a algo que las satisfaga individualmente.

Además del tiempo dedicado al ocio, se preguntó a las agricultoras si tenían algún tiempo libre que pudieran dedicar a lo que quisieran hacer y que les proporcionara algún placer. La idea de la pobreza de tiempo se ha debatido para ampliar este concepto más allá de las medidas económicas,

centrándose en otras formas de generar bienestar (RIBEIRO; TAQUES, 2012). Las mujeres se ven especialmente afectadas por la escasez de tiempo, ya que dedican gran parte de su día a las tareas domésticas y de cuidado, lo que limita el tiempo que pueden invertir en otras esferas de la vida social.

Antes de la pandemia, el 74% de las entrevistadas tenía algún tiempo libre dedicado al ocio, al descanso y al autocuidado. Entre estas mujeres, el 44% – o sea, 144 entrevistadas – afirma que el tiempo libre ha disminuido mucho o simplemente ya no existe, dadas las responsabilidades asumidas por otras tareas. Aun así, algunas de ellas acabaron participando en campañas de voluntariado, como la recogida de alimentos para distribuir canastas de alimentos, la elaboración y distribución de mascarillas y el reparto de cuidados para la comunidad.

A partir de estos datos, se observa que las actividades a las que se dedicaban las mujeres y que les proporcionaban procesos vinculados a la interacción social y al ocio se vieron muy modificadas en la pandemia. Si, por un lado, perdieron los espacios de interacción y descanso, por otro, aumentaron las tareas a realizar en el ámbito doméstico, tal y como afirma el 65% de las mujeres entrevistadas.

Trabajo doméstico y de cuidado

Las mujeres son las principales responsables de las actividades domésticas y de cuidado. Para el 38% de las entrevistadas, estas tareas son realizadas exclusivamente por ellas, el 24% dice que toda la familia contribuye al trabajo doméstico para no sobrecargar a ningún miembro. Para el 18%, estas tareas son responsabilidad de las mujeres de la casa, es decir, la entrevistada y sus hijas. Así, si añadimos la exclusividad de la responsabilidad de las mujeres de la familia – entrevistadas y sus hijas – el porcentaje alcanza el 56%. Esto significa que en los hogares de más de la mitad de las entrevistadas, el trabajo doméstico es realizado exclusivamente por mujeres.

Además del trabajo doméstico, está el cuidado de la educación de los niños. Ante la pandemia, las clases para niños y adolescentes comenzaron a impartirse a distancia.

Gráfico 15 – Responsabilidad por el desempeño del trabajo doméstico (números absolutos)

Fuente: Investigación de campo



Gráfico 16 – Emociones y situación que provocan emociones experimentadas por las mujeres agricultoras durante la pandemia

Fuente: Investigación de campo



6 Los datos publicados por Datafolha, el 7 de junio de 2021, indican que una de cada cuatro mujeres sufrió algún tipo de violencia durante la pandemia. Esto significa que el 24%, es decir, 17 millones de mujeres, sufrieron violencia física, psicológica o sexual entre 2020 y la fecha de la encuesta realizada por el instituto. Esto supone la alarmante cifra de ocho casos de agresión física por minuto.

Para el 57% de las mujeres entrevistadas, sus hijos e hijas ven las clases por Internet y son ellas, en su mayoría, quienes supervisan la realización de las tareas transmitidas por los profesores. Cabe destacar que el 20% de las entrevistadas respondieron que sus hijos e hijas simplemente no están realizando ninguna actividad escolar durante la pandemia, lo que puede repercutir en el nivel de escolarización de estos niños y adolescentes en un futuro próximo. En este sentido, las estrategias de refuerzo escolar pueden ser útiles en la reanudación de las clases.

Además de los hijos, el cuidado de los ancianos también suele ser una tarea de responsabilidad exclusiva para el 47% de las mujeres. Para el 89% de las mujeres entrevistadas, que tienen ancianos en casa, la atención dedicada a ellos aumentó durante la pandemia. Como es sabido, la tasa de mortalidad de los afectados por Covid-19 es más elevada entre los grupos de mayor edad, lo que exige una mayor atención a esta población en lo que respecta a los protocolos sanitarios.

Salud

Toda esta acumulación de actividades, junto con la pérdida de ingresos y las incertidumbres sobre el futuro se refleja directamente en la salud de las mujeres. Se identificó que el 26% de ellas desarrolló algún tipo de enfermedad durante la pandemia. Entre ellas, el 59% pudo obtener atención médica y el resto señaló dificultades. Se señalaron la ausencia de profesionales y la distancia de los lugares de consulta como factores que impedían el tratamiento formal. El estrés, la ansiedad, la depresión, los dolores musculares, el síndrome de pánico e incluso las secuelas dejadas por Covid-19 son algunos de los problemas de salud señalados por ellas.

Se preguntó a las mujeres sobre los sentimientos más presentes durante la pandemia. El miedo, la tristeza y el estrés fueron los más mencionados por ellas, pero la esperanza y el afecto también formaron parte de su vida cotidiana, lo que demuestra que esta nueva situación impuesta por la pandemia generó sentimientos ambiguos. Estos sentimientos fueron provocados por el miedo a infectarse, la progresiva propagación del virus, la distancia física y la incertidumbre sobre el futuro.

Creo que las más afectadas son las mujeres, están psicológicamente destrozadas por la reclusión y el alejamiento de sus familias. Esto es muy doloroso y espero que el gobierno se fije más en las mujeres y en la importancia que tienen en la vida social de las zonas rurales, porque aunque estén al frente de todo, siguen siendo invencibles.

Agricultora entrevistada

Por último, en cuanto a la salud y las relaciones familiares, el 95% de las mujeres entrevistadas tienen la intención de vacunarse en cuanto se autorice su edad y el 91% sigue el calendario de su municipio para obtener información sobre la vacunación.

El Covid-19, como enfermedad, no era el principal problema para las mujeres entrevistadas, ya que más del 80% de ellas no había perdido a ningún familiar a causa de la enfermedad cuando se realizó la encuesta. Sin embargo, el 56% de las participantes dijo que había estado o tenía a alguien muy cercano contaminado por el coronavirus.

Son varios los factores que han afectado a la salud física y, sobre todo, mental de estas mujeres, materializados en

la ausencia de procesos de interacción social, en la fuerte disminución del tiempo libre y del ocio, en el aumento del trabajo doméstico y de cuidados. Esto requiere una mirada atenta, ya que el acceso al tratamiento no es fácil, dada la distancia de las comunidades y la ausencia de especialistas médicos. Es cierto que las mujeres promueven el autocuidado, haciendo uso de hierbas medicinales y tés, parte de un conocimiento ancestral adquirido por ellas, sin embargo, a veces puede no ser suficiente para aplacar las dificultades psicológicas que surgen de esta difícil – e inédita – situación que todos estamos atravesando.

ANALIZANDO EL TEMA DE LA VIOLENCIA CONTRA LAS MUJERES Y LOS NIÑOS

La violencia contra las mujeres fue un primer gran problema vinculado a las relaciones sociales de género que surgió al principio de la pandemia⁶. El número de denuncias de malos tratos ha aumentado considerablemente, revelando una de las peores caras del aislamiento social. La mayor presencia de hombres en el hogar, el consumo excesivo de alcohol, la incertidumbre sobre el futuro, la reducción de ingresos y la sobrecarga de trabajo doméstico son algunos de los factores señalados como desencadenantes que generan un aumento de la violencia (MARQUES et al, 2020). En el caso de los niños, la ausencia de la red de apoyo social y psicológico obtenida en las escuelas y el estrés de los padres ante la situación de pandemia son factores que pueden generar situaciones de violencia.

A las agricultoras se les hicieron preguntas sobre este tema, concretamente sobre su conocimiento de la violencia en general y en la comunidad, su percepción de las causas, si habían experimentado algún tipo de violencia, si hubo un aumento durante la pandemia, sobre a quién pueden recurrir en caso de abuso y si la violencia contra los niños ha aumentado en la comunidad.

Violencia contra las mujeres

Entre las entrevistadas, el 95% estuvo de acuerdo con la



afirmación de que hubo un aumento en el número de casos de violencia contra las mujeres durante la pandemia. La mitad de ellas dijo conocer a alguien que ha sufrido algún tipo de violencia y el 21% dijo que la violencia se produjo con ellas mismas, lo que en números absolutos corresponde a 72 agricultoras. Para el 14% de las mujeres que afirmaron haber sufrido abusos, esta práctica había aumentado durante la pandemia.

Las respuestas dirigidas a las causas de la violencia forman un amplio espectro. Para facilitar la lectura de los datos, proponemos la identificación de tres niveles de factores que fueron señalados por las entrevistadas como causas de la violencia contra las mujeres. El primero reside en un parámetro más objetivo, cuyas respuestas giran en torno al alto consumo de alcohol y otras drogas, la dependencia económica, los celos, la falta de ocupación, la posesión de armas, el uso de teléfonos móviles por parte de las mujeres y la impunidad en los casos en que hay denuncia. El segundo factor puede entenderse como estructural, aquí las mujeres citaron el machismo, el patriarcado, la sumisión de la mujer y la dominación masculina como causas de la violencia. Por último, el tercer factor mencionado por las entrevistadas es el abuso simbólico, psicológico, los gritos

7 Las agricultoras mencionaron las siguientes acciones del proyecto al que tuvieron acceso: cocina comunitaria, gallinero, patio productivo, reutilización de aguas grises, biodigestor, cisternas, máquinas de coser, animales (cabras, cerdos y pollos), unidades de procesamiento, maquinaria para la producción, casa de miel, tractor, pozo artesiano, desalinizador, semillas y plántulas, kit de riego, entre otros.

y las intimidaciones. Un pequeño número de mujeres entrevistadas citó el comportamiento inadecuado de la propia mujer como factor desencadenante de la violencia. A pesar de las escasas respuestas en este sentido, llama la atención que algunas mujeres sigan culpando a las víctimas de la violencia.

Las entrevistadas afirmaron tener una red de apoyo en caso de sufrir cualquier tipo de violencia. Para el 93% de ellas, hay alguien a quien dirigirse si se producen abusos contra ellas. La familia, los parientes y los vecinos fueron los más citados por ellas, pero también hubo respuestas dirigidas a la justicia, al CRAS, a la comisaría de la mujer y a la ley Maria da Penha. Estas últimas respuestas denotan la importancia de la difusión de la información y el conocimiento de los dispositivos y equipos destinados a las mujeres en la lucha contra la violencia.

Cuando se les preguntó sobre lo que se podría hacer para reducir los casos de violencia contra las mujeres, las respuestas de las entrevistadas fueron diversas, en correspondencia con las causas que enumeraron como factores que desencadenan los actos de abuso. En este sentido, suelen citar una mayor penalización y el cumplimiento de la legislación, sobre todo



No pasamos hambre, pero vivimos con lo mínimo y solo comemos lo básico, nuestra diversidad alimentaria ha desaparecido.

Agricultora entrevistada

porque en muchas situaciones el agresor acaba volviendo a su casa o las mujeres que han sufrido los abusos abandonan sus hogares. También se mencionaron las políticas de asistencia pública, la construcción de centros de apoyo en los municipios y las acciones de apoyo psicológico. El empoderamiento colectivo, la formación, la difusión de información y la concienciación por parte de hombres y mujeres de que la violencia es un problema de todos complementan las respuestas de las entrevistadas sobre las posibles soluciones contra la violencia.

Violencia contra los niños

Si, por un lado, la violencia contra las mujeres está presente en las comunidades, la violencia contra los niños no fue tan observada por las entrevistadas y el 86% de ellas declaró no tener conocimiento de tal hecho. Entre el 14% que confirmó que tenía conocimiento de actos de violencia contra los niños, el 66% – o sea, 31 entrevistadas – dijo que los casos aumentaron durante la pandemia.

En resumen, el análisis de los datos sobre la violencia contra las mujeres y los niños confirma un aumento de los casos entre las mujeres rurales, siguiendo las estadísticas nacionales sobre el tema. Sin embargo, se observa que la mayoría es consciente de que se trata de una cuestión estructural y que el cambio solo será posible con una amplia labor de formación e información en la que participen tanto

hombres como mujeres. También hay mujeres que siguen culpando a las víctimas y creen que es el comportamiento de las mujeres el que provoca la violencia, lo que denota la necesidad de una formación constante sobre este tema.

ANALIZANDO LA SEGURIDAD ALIMENTARIA Y NUTRICIONAL

El último bloque de preguntas estaba dirigido a la categoría de seguridad alimentaria y nutricional. Se preguntó a las entrevistadas sobre las dificultades de alimentación en la familia, si hubo un cambio en el patrón de alimentación, si la familia tuvo acceso a donaciones para poder alimentarse, si hubo algún impasse en la siembra de productos o aumento y diversificación de la producción y si la comunidad se movilizó para ayudar a otras familias con dificultades para alimentarse durante la pandemia.

El tema de la inseguridad alimentaria y el hambre viene preocupando a las autoridades comprometidas con el desarrollo sostenible, a las entidades y movimientos de apoyo a las poblaciones vulnerables y a los investigadores del tema. Los datos elaborados en 2021, por la Red PenSSAN (Grupo Pro Red de Investigadores e Investigadoras de Seguridad Alimentaria y Nutricional), en los hogares brasileños indican que el 55,2% de la población está en situación de inseguridad alimentaria. De este total, el 9% pasa hambre. El informe también muestra que los datos son más acentuados en las zonas rurales y con bajo acceso al agua, afectando especialmente a las mujeres negras.

Esta situación que vive el país y que se ha visto muy agravada por la pandemia no se corresponde con la realidad de la mayoría de las agricultoras beneficiarias de los proyectos, ya que el 71% de ellas afirmó no haber tenido dificultades para alimentarse durante este periodo. Estos datos son muy interesantes y deben ser analizados desde diferentes perspectivas.

En primer lugar, se considera que la producción realizada por las familias de las entrevistadas el año pasado fue buena porque las condiciones climáticas fueron favorables para la siembra, asegurando la alimentación familiar. Otro

A las mujeres que han sido violadas les resulta difícil denunciarlo por miedo y la depresión viene de ese miedo a la violencia. Debería haber un psicólogo que asistiera a las mujeres y las orientara para su bienestar, porque muchas mujeres no lo denuncian, también por miedo a que sus hijos se enfaden con ellas.

Agricultora entrevistada

aspecto destacado se refiere, como veremos más adelante, al aumento del consumo de los propios productos, en detrimento de los productos industrializados adquiridos en los supermercados, que tuvieron un aumento de los costes. Un tercer elemento se refiere al apoyo prestado por los proyectos. Las entrevistadas se beneficiaron de una serie de acciones por parte de los proyectos. Algunas de las agricultoras recibieron animales (aves de corral, cabras, cerdos) que les sirvieron tanto para la alimentación como para la venta, funcionando como un ahorro para que pudieran invertir en otras iniciativas que les aseguraran algunos ingresos⁷.

En cualquier caso, si la mayoría de las mujeres entrevistadas no tuvo problemas para alimentarse durante la pandemia, es importante prestar atención a los factores que llevaron a

⁸ Se puede observar que la parte de las mujeres que recibieron lo que llamaron "kits de alimentos" del almuerzo escolar representaron solo dos o tres entregas.

casi el 30% de las agricultoras a responder que sus familias tienen dificultades para alimentarse durante la pandemia, incluso en condiciones favorables para la siembra. Como se ha dicho, no se trata de una cuestión unidireccional, sino que es la conjunción de factores, materializados en la ausencia de canales de comercialización, el aumento de los precios de los alimentos en el supermercado y la falta de ayudas económicas para cubrir las necesidades, lo que culmina en la falta de comida en el plato.

Para el 47% de las mujeres entrevistadas, la dieta familiar ha cambiado hacia un mayor consumo de producción propia, reduciendo la compra de productos industrializados básicamente por dos razones. La primera se refiere al aumento de los precios en general y, en concreto, de la carne de vacuno. La segunda razón es la ausencia de transporte regular en las comunidades, lo que dificulta el desplazamiento entre las zonas rurales y urbanas, donde se encuentran los supermercados que ofrecen mejores precios. Un mayor consumo de la producción propia se refleja también en el intercambio de productos con los vecinos y otras personas de la comunidad, situación que aumentó durante la pandemia para el 7% de las entrevistadas.

En muchos municipios se recurrió a la distribución de los productos que serían la base de la alimentación escolar a las familias necesitadas. Este fue el caso del 46% de las familias, mientras que el 37% no recibió ningún tipo de ayuda o donación para colaborar en la alimentación de la familia⁸, el 16% recibió canastas de alimentos. Estas canastas fueron distribuidas por diversas entidades y organizaciones, como el INCRA, las secretarías de agricultura estatal y municipal, la iglesia, asociaciones, sindicatos y movimientos sociales (MPA, MST y Coordinación Nacional de Articulación de Quilombos). Algunas de las entrevistadas también mencionaron los proyectos de los que se benefician las mujeres y una de ellas mencionó que recibió una canasta de alimentos de un concejal local.

En cuanto a la producción, el 51% de las entrevistadas afirma tener dificultades para producir, dadas las condiciones climáticas. Como se ha señalado anteriormente, las lluvias

fueron escasas a principios de este año. En el año anterior, en 2020, la producción fue buena, como señala el 39% de las entrevistadas, que dicen no haber tenido problemas para producir.

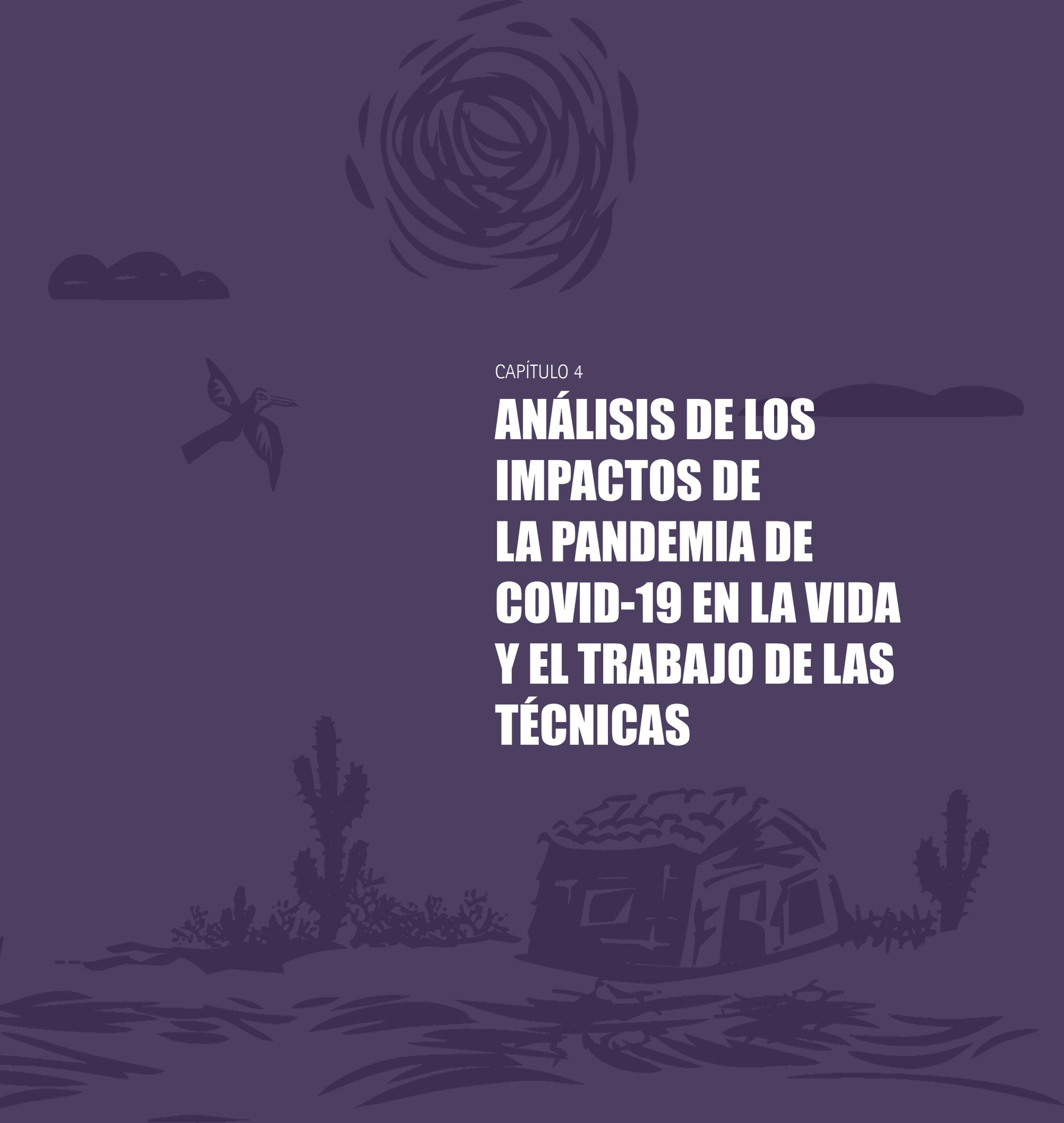
En cuanto a los cambios en el patrón de producción, el 61% de las entrevistadas afirma que no ha cambiado en absoluto su forma de producir. Para el 17% hubo un aumento de la producción, el 11% promovió la diversificación de productos y el 9% aumentó y diversificó. Justo al comienzo de la pandemia, surgió el debate sobre la calidad de los alimentos, principalmente por razones de fortalecimiento del sistema inmunitario. En este escenario, los agricultores y, especialmente, la agroecología podrían ganar más espacio en el consumo de alimentos de los brasileños. Los datos muestran que la producción aumenta y se diversifica, pero no fue posible inferir si este cambio se produce para satisfacer una demanda del mercado o si se refiere al consumo familiar.

Por último, sobre el tema de la seguridad alimentaria y nutricional, se preguntó a las mujeres sobre la existencia de iniciativas destinadas a ayudar a las familias de sus propias comunidades que tienen dificultades para alimentarse. Para el 52% de las entrevistadas, existían iniciativas en este sentido, materializadas en la recogida, organización y distribución de alimentos y canastas de alimentos. Para el 24%, no había necesidad de ayuda, ya que las familias no tenían problemas de alimentación.

Es interesante observar que más de la mitad de las entrevistadas dijeron que había una organización para ayudar a la comunidad con este problema alimentario, pero la gran mayoría de ellas no tuvo este problema. A partir de estas afirmaciones, se puede indicar que el apoyo recibido por los proyectos fue fundamental para que la situación de inseguridad alimentaria no se instalara en las familias beneficiarias. Sin embargo, un conjunto de factores, como el fin del apoyo de los proyectos, la reducción del valor de la ayuda de emergencia, las condiciones climáticas desfavorables para la siembra y la incesante propagación del coronavirus apuntan a un futuro aún incierto en términos de seguridad alimentaria para estas familias.





The background features a stylized illustration of a desert landscape. At the top center is a large, circular sun with concentric, wavy lines. To the left, there are two small, dark clouds. Below the clouds, a bird is shown in flight, facing right. In the foreground, there are several dark, pointed shapes representing cacti and bushes. In the middle ground, a simple, rectangular house with a gabled roof and a chimney is visible. The overall color palette is dark, with shades of blue, purple, and black.

CAPÍTULO 4

ANÁLISIS DE LOS IMPACTOS DE LA PANDEMIA DE COVID-19 EN LA VIDA Y EL TRABAJO DE LAS TÉCNICAS

Análisis de los impactos de la pandemia de Covid-19 en la vida y el trabajo de las técnicas

Además de escuchar a las agricultoras beneficiarias, la investigación también realizó entrevistas con las técnicas que trabajan en los proyectos subvencionados. Mediante un instrumento específico, las mujeres respondieron a preguntas relacionadas con las dificultades encontradas en el desempeño de sus actividades durante la pandemia y su opinión sobre cómo se vieron afectadas las agricultoras.

La mayoría de las entrevistadas se encuentran en el grupo de edad de 30 a 34 años, pero fue posible abarcar otras edades, incluidas las mujeres mayores. Esta variedad fue importante para tener una diversidad de opiniones, ya que la pandemia impacta de manera diferente a las mujeres en sus distintas etapas de vida, lo que se refleja en sus percepciones sobre los problemas generados y las posibles soluciones a adoptar.

En cuanto al origen étnico, el 50% de las técnicas se declararon pardas y el 37% blancas. La mayoría son solteras (53%) y el 37% son casadas.

Sentimientos generados y vida laboral cotidiana en la pandemia

La realidad inédita generada por la pandemia, cuya premisa es distanciarse de los seres queridos para protegerlos, da lugar a una serie de sentimientos y emociones también ambiguos. La esperanza, el miedo, la ira y la empatía conviven en un torbellino de emociones que cambian ante las situaciones que se desvelan en la vida cotidiana.

La incertidumbre sobre el futuro da paso a la esperanza, empezando por la posibilidad de inmunización mediante la vacuna que poco a poco se hace realidad.

A pesar de que el agotamiento psicológico fue citado por la mayoría de las entrevistadas, solo el 7% de ellas inició algún tipo de tratamiento psicológico durante la pandemia y solo el 13% declaró recibir apoyo de esta naturaleza por parte de la entidad en la que trabajan como técnicas. En los casos en que hubo apoyo de las instituciones, las profesionales fueron derivadas a un servicio especializado. Algunas de las entrevistadas mencionaron que no había un apoyo específico, pero que sí había, sobre todo al principio de la pandemia, grupos de conversación entre los profesionales, que servían de apoyo mutuo para afrontar la situación inédita que estaban viviendo.

Entre las técnicas entrevistadas, el 63% había asistido a algún tipo de curso de posgrado, generalmente una especialización dirigida a mejorar su área de experiencia dentro de los proyectos, cuyas actividades se relacionan con la asistencia técnica y la organización social de las familias beneficiarias. En general, trabajan sobre el terreno mediante visitas de orientación técnica y extensión rural, promoviendo la gestión social de los proyectos, así como su supervisión y ejecución. Precisamente por este carácter de seguimiento presencial de las acciones de los proyectos y por la proximidad que tienen con las familias, las técnicas consideran que el trabajo realizado por ellas se vio muy alterado a causa de la pandemia.

La propuesta de realizar el trabajo a distancia – que por

su naturaleza requiere gran proximidad – fue el principal cambio que las técnicas vislumbraron con la pandemia. No poder ir al campo para comprobar el progreso de la producción agrícola o incluso establecer un diálogo con las familias fue extremadamente difícil para las entrevistadas. Algunas tuvieron dificultades para adaptarse al nuevo modelo impuesto por la distancia física, ya que el contacto con las familias era prácticamente diario antes de la pandemia. Otras informan de la dificultad de establecer ese diálogo a través de tecnologías que a menudo son desconocidas – o incluso inaccesibles – para las agricultoras y los agricultores.

Esta idea de que sus funciones están muy deterioradas se refleja en la percepción que tienen de su propio trabajo. A la pregunta de si el proyecto en el que trabajan se paró durante la pandemia, el 20% de las entrevistadas dijo que sí, pero si profundizamos en la pregunta, vemos que no hubo paro laboral, porque el 100% hizo home office, sobre todo en los primeros meses de 2020. La importancia del trabajo de campo hizo que, desde la perspectiva de las entrevistadas, el trabajo realizado en sus hogares se ejerciera parcialmente. Por otro lado, entienden que hubo un aumento de la carga de trabajo, aunque no se produjo de manera formal. Esto se debe a que están disponibles durante mucho más tiempo gracias al uso de las tecnologías. Informan de que, para adaptarse a la vida cotidiana de las familias, prestan los servicios por la noche, cuando las agricultoras tienen más tiempo para atenderlas después de realizar sus tareas diarias.

Las actividades se desarrollan de la siguiente manera: justo al inicio de la pandemia, en marzo de 2020, las técnicas comenzaron a trabajar en sus domicilios, manteniendo el contacto con las familias beneficiarias a través de llamadas telefónicas y mensajes de WhatsApp. Al cabo de seis meses, empezaron a retomar gradualmente las actividades de campo, con visitas individuales, guardando las distancias, utilizando mascarillas y alcohol en las manos. En este regreso al campo, las técnicas informaron de que la principal dificultad a la que se enfrentaron fue la de mantener la distancia, ya que estaban acostumbradas al contacto físico con las agricultoras, a los abrazos y a tomar café con ellas,



Gráfico 17 – Franja etaria de las técnicas entrevistadas

Fuente: Investigación de campo



Gráfico 19 – Principales dificultades encontradas por las técnicas en el desempeño de sus actividades durante la pandemia

Fuente: Investigación de campo

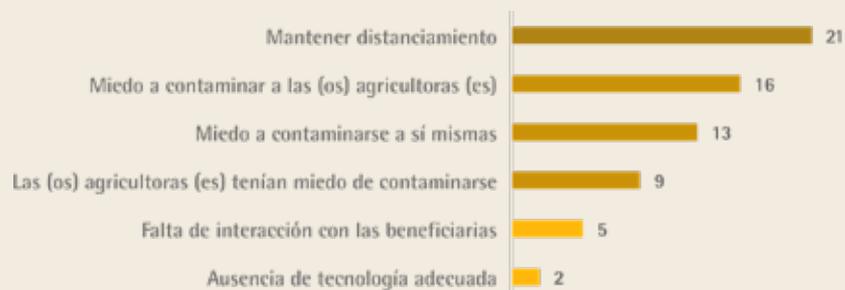


Gráfico 18 – Emociones y situaciones que provocaron las emociones vividas por las técnicas durante la pandemia

Fuente: Investigación de campo



mezclando la orientación técnica con los diálogos sobre la vida cotidiana. Romper este ciclo con visitas rápidas y sin contacto físico representó una gran dificultad para ellas, seguida por el temor de contaminar a las familias, ya que para realizar sus actividades pasaban por varias propiedades y aunque tomaban todos los cuidados posibles, el temor de transportar el virus entre comunidades era y sigue siendo grande.

Más allá de las cuestiones de asistencia, las técnicas acaban reforzando las relaciones personales con las agricultoras y sirven como una especie de puente entre ellas y el mundo urbano, a veces bastante distante y de difícil acceso. Las agricultoras recurren a las técnicas para resolver otros tipos de problemas que no están necesariamente relacionados con la producción. Los problemas personales, de salud e incluso financieros se dirigen a ellas, que intentan adelantar las demandas siempre que sea posible. Cuando no tienen conocimiento, buscan a quienes puedan ayudarles para que las agricultoras "no se queden sin respuesta", como explicaron durante las entrevistas. Entre las cuestiones personales se encuentran las dudas sobre el acceso a las políticas públicas, la emisión de documentos, la jubilación y, más recientemente, las preguntas sobre la vacuna contra Covid-19 y el uso de Internet.

Dificultades de las mujeres agricultoras

Según las técnicas, la principal dificultad a la que se enfrentan las agricultoras es la comercialización. Según el 70% de las entrevistadas, la limitación de las ferias, planteada por decretos estatales que redujeron o incluso vetaron esta actividad, provocó una caída en la venta de productos de la agricultura familiar, afectando especialmente a las mujeres que comercializaban sus productos en estos espacios. Esto se refleja en la segunda dificultad citada por el 50% de las técnicas entrevistadas: la falta de ingresos propios.

Para las entrevistadas, algunas agricultoras intentaron buscar alternativas para resolver el problema de la comercialización, pero no consiguieron alcanzar el mismo

nivel que tenían con las ferias. Entre las estrategias a las que han recurrido está la de vender los productos a través de WhatsApp u otras redes sociales como Instagram o Facebook. Según las entrevistadas, las agricultoras anunciaban los productos disponibles a través de estos medios y hacían las entregas en los domicilios o en algún punto acordado de antemano. En algunos municipios se contó con el apoyo de los ayuntamientos que pusieron a disposición un empleado en un espacio físico para la entrega de los productos negociados virtualmente. También en términos de apoyo gubernamental, las técnicas del Proyecto Viva o Semiárido en el estado de Piauí citaron la colaboración estatal en la creación de la "Quitanda Virtual" (Verdulería/Frutería Virtual), con el objetivo de ayudar a los agricultores en este proceso de comercialización durante la pandemia.

Las técnicas atienden a varias comunidades en los municipios donde trabajan⁹, manteniendo contacto directo con muchas mujeres y, por lo tanto, pudieron dar sus opiniones sobre cómo la pandemia ha estado afectando sus vidas y las de sus familias. Una de las dimensiones de la vida social que se ha visto directamente afectada por la compulsión de la distancia física es el proceso de participación e interacción que las mujeres rurales han llevado a cabo en los últimos años. Esto se debe a las actividades desarrolladas por los propios proyectos de los que son beneficiarias, ya sea con fines de formación o de formalización de asociaciones para la comercialización de sus productos.

En este sentido, las entrevistadas fueron unánimes al responder que las mujeres agricultoras solían, antes de la pandemia, asistir a reuniones de asociaciones y otras entidades. Con la distancia física, estas actividades han sido sustituidas por reuniones en línea para el 47% de las mujeres entrevistadas, ya no se realizan para el 40% y siguen realizándose, respetando las reglas de la distancia y usando mascarillas, para el 37%. Para algunas técnicas, estas formas de encuentro se producen de forma concomitante, en función de los decretos emitidos por los gobiernos estatales, culminando en periodos de mayor o menor posibilidad de realizar actividades presenciales.

⁹ El número de comunidades a las que se dedican las técnicas es muy variable, lo que también se refleja en el número de mujeres que atienden. Muchas técnicas declararon que trabajan en más de 15 comunidades simultáneamente. En estos casos, las beneficiarias pueden llegar a ser hasta 1.500 mujeres, dependiendo de las actividades que realicen para el proyecto. Por otro lado, algunas técnicas realizan actividades más focalizadas, en las que participan 13 mujeres de tres comunidades.

Muchas de las entrevistadas afirmaron que los momentos en los que se produjeron estos encuentros representaron mucho más que simples reuniones para las agricultoras. Eran momentos en los que interactuaban, intercambiaban información personal y de producción, tenían la oportunidad de organizarse y situarse en el mundo social más amplio. En otras palabras, además de las ganancias objetivas relacionadas con la posibilidad de ampliar la comercialización y la organización social de las beneficiarias, hubo beneficios subjetivos derivados de la interacción social más allá del núcleo familiar.

Según las técnicas entrevistadas, estas interacciones comenzaron a producirse con mayor frecuencia entre ellas y los familiares más cercanos residentes en la misma propiedad, reduciendo su circulación incluso dentro de la propia comunidad. El uso de las tecnologías para promover el acercamiento entre las mujeres rurales y las personas más alejadas no era tan habitual. Solo para el 3% de las entrevistadas, las formas de interacción social de las beneficiarias siguieron realizándose de la misma manera. Es necesario, sin embargo, destacar que en estos casos informaron que las visitas ya estaban restringidas al círculo familiar más cercano.

Acceso de las agricultoras a los ingresos

Como se mencionó anteriormente, la ausencia de espacios físicos para la realización de ferias orientadas a la comercialización representó una de las principales dificultades que enfrentaron las mujeres rurales durante la pandemia, según las técnicas entrevistadas. Esta nueva realidad ha afectado directamente a la condición económica de las agricultoras, ya que el 87% de las técnicas afirmaron que se produjo una reducción de sus ingresos y más del 90% recurrió a la ayuda de emergencia para garantizar algún ingreso. No hubo mayores dificultades para acceder a este beneficio, pues la gran mayoría ya recibía la transferencia de recursos del programa de Apoyo a la Familia.

Es interesante observar que las técnicas no están de

acuerdo cuando se les pregunta si creen que las mujeres rurales tienen autonomía financiera. Para el 53% de las entrevistadas, las agricultoras no tienen autonomía. Muchas de ellas justificaron que en esta respuesta identifican a la mayoría de las mujeres de las comunidades, destacando que son pocas las que tienen autonomía porque logran vender los productos procesados y administrar este recurso. Otras técnicas destacaron que las agricultoras que se sumaron al Proyecto de los Cuadernos Agroecológicos tienen autonomía financiera porque aprendieron, durante la ejecución del proyecto y con las notas en los cuadernos, el valor monetario y social de su trabajo y producción.

Siguiendo con los ingresos, las técnicas que trabajan en el Proyecto Dom Távora, en el estado de Sergipe, señalaron que las agricultoras iniciaron un proceso de fabricación de mascarillas durante la pandemia. Este trabajo les garantizó un ingreso extra, ya que aprovecharon la oportunidad de su saber hacer artesanal para producir este equipo de protección que se ha vuelto indispensable en la vida de todos. Estas agricultoras consiguieron incluso contratos con ayuntamientos y hospitales para suministrar este material.

Actividades de cuidado

Si, por un lado, los ingresos a los que tenían acceso las mujeres rurales disminuyeron, por otro, el trabajo doméstico y de cuidados aumentó durante la pandemia en opinión del 67% de las técnicas entrevistadas. Explican que muchas de ellas acogieron a familiares que vivían en zonas urbanas o en grandes ciudades. Las mujeres quedaron a cargo de los niños en edad escolar en casa, a los que ayudan en las tareas escolares, así como de los ancianos que requieren su cuidado. Esta acumulación de actividades provoca una enorme fatiga física y mental a las agricultoras. Según las técnicas, el resultado de esta sobrecarga provoca estrés, cansancio, desmotivación, menos tiempo para dedicar a otras actividades como la artesanía u otras formas de ocio, provocando una disminución de la autoestima. Además, como sus maridos pasan más tiempo en casa, sus actividades son limitadas.

Gráfico 20 – Evaluación de las técnicas sobre los procesos de interacción social de las agricultoras durante la pandemia

Fuente: Investigación de campo



Gráfico 21 – La opinión de las técnicas sobre la disponibilidad de atención médica (física y psicológica) para las agricultoras

Fuente: Investigación de campo

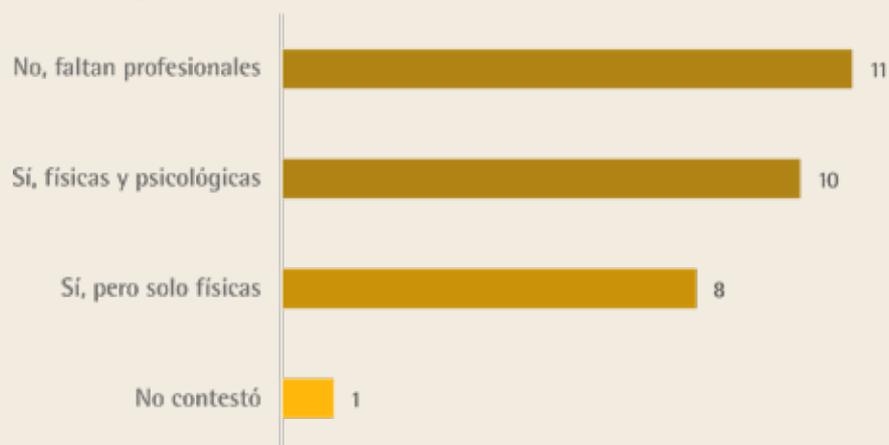


Gráfico 22 – La opinión de las técnicas sobre la calidad de la alimentación de las familias durante la pandemia

Fuente: Investigación de campo

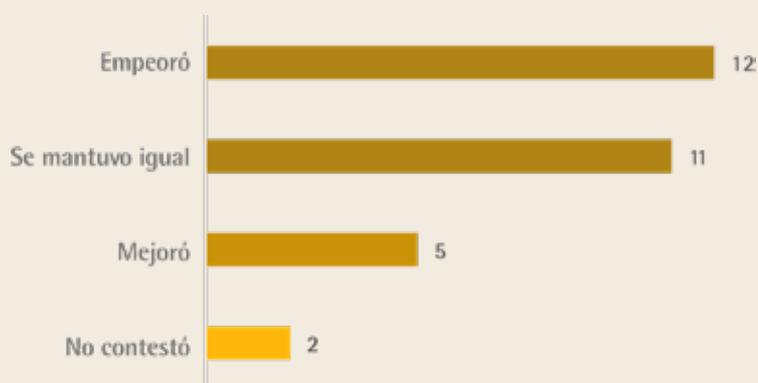
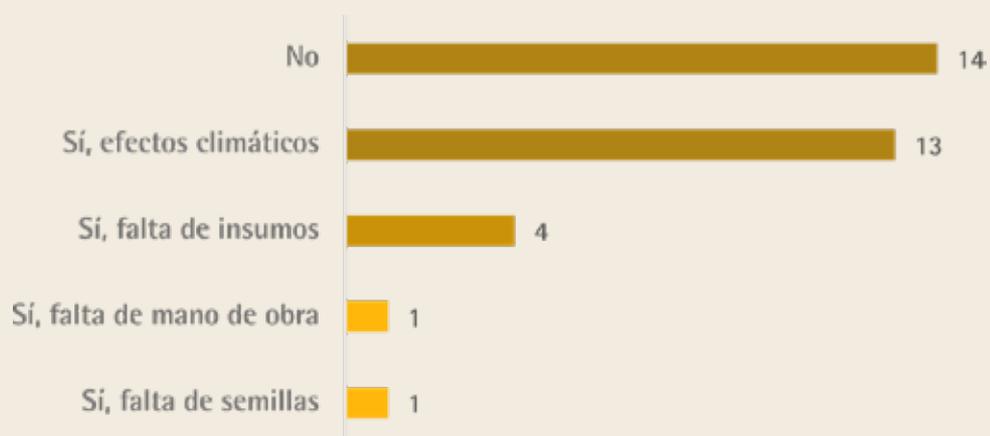


Gráfico 23 – La opinión de las técnicas sobre las dificultades que encuentran las familias para producir durante la pandemia

Fuente: Investigación de campo



El impacto en la salud de las agricultoras

Todos estos factores convergen en problemas de salud, ya sean físicos o psicológicos. Para el 37% de las técnicas entrevistadas, faltan profesionales que ayuden a las agricultoras. Aclaran, sin embargo, que en la gran mayoría de los municipios hay agentes sanitarios comunitarios que prestan atención primaria. Sin embargo, cuando necesitan especialidades, tienen que desplazarse al municipio principal – o incluso a municipios vecinos más grandes – para recibir atención y acceder al tratamiento adecuado según el tipo de demanda que tengan.

Una de las técnicas entrevistadas relacionó la sobrecarga de trabajo doméstico con situaciones de violencia doméstica. Se trata de un tema muy delicado, incluso cuando se trata de las estrechas relaciones que se establecen entre las técnicas y las agricultoras. De sus informes se desprende que la interacción social entre ellas no es suficiente para generar confianza a la hora de tratar este tema. Todo indica que es una conjunción de factores lo que lleva a las

agricultoras a abrirse y compartir sus experiencias, entre ellos la confianza, el tiempo de relación con las técnicas y la gravedad de la situación.

Por lo tanto, las mujeres entrevistadas están divididas sobre la existencia o no de casos de violencia doméstica en las comunidades en las que trabajan. Para el 57%, la pregunta es pertinente y el 43% considera que no es un problema común en las comunidades donde prestan asistencia.

Los casos de violencia

Las técnicas que confirmaron la existencia de casos de violencia contra las mujeres destacan cómo el tema aún representa un tabú y aparece velado en las comunidades, mencionado entre conversaciones y muy raramente de manera directa por las agricultoras. Para ellas, el tema está casi naturalizado por las mujeres que se han acostumbrado a convivir con la violencia simbólica y solo cuando los casos llegan a la agresión física reiterada buscan ayuda. En los pocos casos en los que se acudió a las técnicas para que ayudaran en cuestiones relacionadas con la violencia, trataron de derivarlas a la asistencia social del municipio y empezaron a hacer un seguimiento más estrecho de las familias. En uno de los casos, la técnica habló con el marido agresor, en un intento de alertarle sobre la posibilidad de que respondiera penalmente por sus actos, así como para tratar de entender el conflicto establecido. Según ella, el diálogo fue suficiente para que cesaran las agresiones.

Cuando se les preguntó por la causa de la violencia contra las mujeres en las comunidades donde trabajan, el 20% de las técnicas dijo que era la dependencia económica, el 7% la dependencia física y emocional y el 23% el alcoholismo de la pareja. El resto de las entrevistadas (50%) definen otros factores que corresponden a los casos de violencia. Citan como causas eminentes la educación, el machismo, la dominación masculina y el patriarcado, es decir, para estas mujeres es el componente estructural el que configura los procesos de construcción social y el que delinea la posición social de las mujeres como



subordinadas a los hombres. En estos casos, destacan que el cambio solo se producirá a través de la educación y el conocimiento, factores capaces de promover un cambio de comportamiento.

Siguiendo con el tema de la violencia, solo el 23% de las técnicas afirmaron que los casos aumentaron durante la pandemia. Para ellas, la mayor presencia de hombres en el hogar ha creado un entorno más favorable para las agresiones que llegaron a su conocimiento a través de otras mujeres de las comunidades. Solo una de las técnicas dijo que tuvo conocimiento de un caso en el que el marido fue detenido por la agresión, pero fue liberado poco después. En general, se puede inferir que, dadas las características que conlleva el tema, la distancia física de las técnicas también las aleja del conocimiento de los casos de violencia ocurridos durante la pandemia.

Otra técnica relató que antes de la pandemia participó en la resolución de un caso de violencia doméstica, recurriendo a la comisaría y a la asistencia social, la víctima sería derivada a un albergue de la capital, sin embargo, el proceso no se concretó. La entrevistada llama la atención sobre el hecho de que es la mujer la más afectada, ya que tendría que abandonar su espacio cotidiano y alejarse de sus redes de protección para protegerse de las agresiones físicas. Este informe señala la necesidad de replantear las estrategias de apoyo a las víctimas.

Seguridad alimentaria de las familias y producción

La opinión de las técnicas sobre la calidad de la alimentación en las familias es bastante diversa. Para el 43% de las técnicas entrevistadas, la calidad ha empeorado, mientras que el 39% afirma que la situación sigue siendo la misma que antes de la pandemia.

Entre las entrevistadas, el 63% dijo que las familias recibían canastas de alimentos como ayuda para alimentar a sus familias. Estas canastas fueron, en su mayoría, donadas por los municipios que también contaron con la ayuda de las técnicas y técnicos del proyecto para identificar las

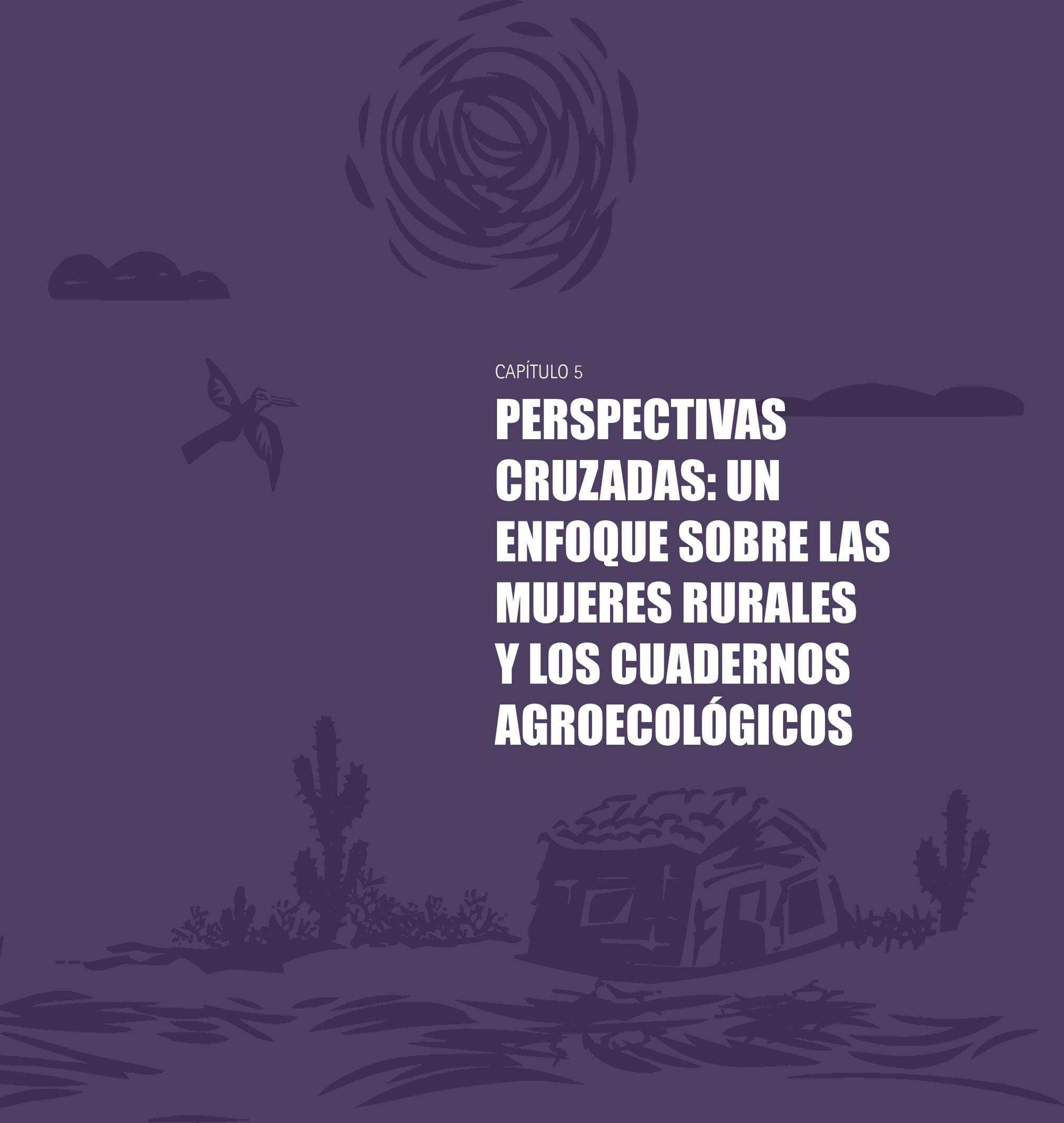
necesidades de las comunidades. La mitad de las técnicas afirma que se distribuyen almuerzos escolares a las familias y el 27% dice no tener conocimiento de ningún tipo de ayuda que reciban las familias.

Como ya se ha dicho, esta investigación pretende contribuir al conocimiento del impacto de la pandemia en las mujeres rurales de la región semiárida del Nordeste. Es bien sabido que esta región sufre períodos de sequía que hacen inviable la producción, o la perjudican profundamente. Durante el año pasado, las familias consiguieron sembrar y cosechar sus productos, la mayoría de los cuales se utilizaron para alimentar a la familia. Por otro lado, el 43% de las técnicas entrevistadas afirma que en 2021, probablemente, la producción se verá perjudicada, debido a las condiciones climáticas. La falta de insumos también fue citada por el 13% como un factor que dificulta la producción, especialmente debido al aumento del valor de los granos para la alimentación de los animales. En cambio, para el 47% de ellas no hay dificultades con la producción.

Para el 73% de las entrevistadas, las familias no cambiaron en absoluto su producción, manteniendo los tipos de productos y las cantidades como antes de la pandemia. Solo el 23% de las mujeres afirma que hay una mayor diversificación de productos. Este cambio se atribuyó, en parte, a la puesta en marcha del Proyecto Cuadernos Agroecológicos, ya que las agricultoras comenzaron a contabilizar su producción e invirtieron en otros productos que antes no existían en sus patios.

En resumen, las entrevistas con las técnicas que trabajan en los proyectos apoyados por el FIDA y el Programa Semear Internacional mostraron que las dificultades impuestas les afectan también en la ejecución de sus tareas profesionales, así como en sus vidas privadas. Además, fue posible comprender la estrecha relación entre las técnicas y las agricultoras, especialmente en la convergencia entre la realidad planteada por las beneficiarias, expuesta anteriormente, y la percepción de las técnicas que, aún con la distancia impuesta por la pandemia, pueden vislumbrar el impacto que el Covid-19 ha generado en la vida de las mujeres rurales de la Región Semiárida.





CAPÍTULO 5

PERSPECTIVAS CRUZADAS: UN ENFOQUE SOBRE LAS MUJERES RURALES Y LOS CUADERNOS AGROECOLÓGICOS

Perspectivas cruzadas: un enfoque sobre las mujeres rurales y los cuadernos agroecológicos

El Proyecto Cuadernos Agroecológicos se ha difundido entre las mujeres rurales en los últimos años. Se trata de una importante herramienta político-pedagógica que fue desarrollada en 2011 por el Centro de Tecnologías Alternativas de la Zona da Mata de Minas Gerais (CTA-ZM), junto con otras organizaciones feministas y agroecológicas. El objetivo principal del proyecto es la formación de las mujeres, sirviendo de cualificación que pretende resaltar la importancia del trabajo desarrollado por ellas y su contribución a los ingresos familiares. Esta herramienta también ayuda a controlar la producción de las agricultoras, valorando (y añadiendo valor) a la producción de autoconsumo, al centrarse en los productos que son objeto de intercambio, donación y venta (FIDA, 2020). El Semear International apoya esta iniciativa en proyectos desarrollados en la región semiárida del Nordeste brasileño desde 2019, cuando inició una asociación con el CTA-Zona da Mata para el uso de los cuadernos por casi mil mujeres que fueron acompañadas durante más de un año para la sistematización y análisis de los datos anotados por ellas.

En este sentido, los cuadernos agroecológicos funcionan como una herramienta que puede iniciar un proceso de valorización social del trabajo realizado por las mujeres. Como se ha señalado en otro lugar (FAVARETO, 2019), el desigual peso del valor social otorgado al trabajo que realizan hombres y mujeres en el campo representa un elemento clave de la desigualdad de género.

De las 336 agricultoras entrevistadas, el 61% participó

en el Proyecto Cuadernos Agroecológicos. El objetivo de este capítulo es analizar específicamente las respuestas de estas mujeres y poner los datos en relación con las agricultoras que no participaron en el relleno de este instrumento. No se pretende hacer comparaciones, ya que todas las mujeres entrevistadas son beneficiarias de los proyectos y todos tienen una fuerte inclinación a la agroecología y la igualdad de género. El objetivo es destacar algunas de las transformaciones que han surgido y que pueden relacionarse con el uso de los Cuadernos Agroecológicos. Para profundizar y realizar posibles análisis comparativos, se recomienda una investigación específica sobre este tema.

El 42% de las entrevistadas que participaron en el Proyecto Cuadernos Agroecológicos – en adelante PCA-Proyecto Cadernetas Agroecológicas – son propietarias de sus establecimientos, mientras que el 34% de las que no participaron tienen la propiedad en su nombre. En cuanto a la DAP, si sumamos las que son conjuntas y las que están en nombre de las mujeres, las del PCA son el 86% y las demás agricultoras representan el 74%.

En cuanto a la comercialización, los datos muestran que las mujeres del PCA han utilizado otras estrategias para comercializar sus productos además de las ferias que, como se ha visto, se vieron muy afectadas por la pandemia. Entre ellas, el 21% comenzó a vender a través de Internet y el 7% aumentó sus ventas a domicilio. En el caso de las mujeres que no participaron en los cuadernos, estos porcentajes descienden al 16% y al 3% respectivamente.

Los ingresos medios de las mujeres del PCA disminuyeron más en comparación con los de las que no participaron en el proyecto, como se muestra en el gráfico 24. Esto también es evidente en la percepción del impacto de la pandemia en sus fuentes de ingresos. Entre las mujeres del PCA, el 45% declaró que hubo una reducción significativa de sus ingresos en el contexto de la pandemia. Se observa que durante las entrevistas fueron capaces de distinguir entre ingresos netos y brutos, indicando

un mayor conocimiento de las inversiones y gastos que conlleva la actividad productiva en relación a las mujeres que no participaron en el proyecto.

Los datos que se presentan a continuación pueden arrojar luz sobre el papel que desempeñan los cuadernos como instrumento político-pedagógico capaz de intervenir en temas relacionados con la división sexual del trabajo y la seguridad alimentaria y nutricional, especialmente desde el punto de vista de



la calidad de los productos destinados al autoconsumo y la mayor diversificación de los productos.

Un dato muy interesante es el relativo al reparto de las tareas domésticas. Para el 30% de las mujeres del PCA, las tareas son realizadas por toda la familia para no sobrecargar a ninguno de los miembros. Este porcentaje se reduce a casi la mitad (16%) en el caso de las mujeres que no participaron en el proyecto.

Para el 53% del PCA, el patrón de alimentación de la familia se basa principalmente en sus propios productos en el contexto de la pandemia y el 9% ha aumentado el intercambio de su producción entre los vecinos y la comunidad. En el caso de las agricultoras que no participan en el PCA, estos porcentajes son, respectivamente, del 35% y del 4%.

Por último, en relación con este enfoque del análisis entre las mujeres del PCA y las que no participaron del proyecto de los cuadernos, cabe mencionar un aspecto que puede pasar desapercibido, pero que también es un dato importante. Entre las primeras, hay un porcentaje mucho menor de preguntas no contestadas en comparación con las agricultoras que no participaron en el proyecto de los cuadernos. Esto corrobora una observación hecha por las investigadoras (CAZENAVE-TAPIE, 2021; FALCÃO, 2021; SANTOS, 2021; BARRETO, 2021) que señalan a una mayor soltura a la hora de responder a las preguntas propuestas durante las entrevistas, así como una mayor comprensión respecto a la gestión de la producción.

En resumen, los datos presentados anteriormente revelan que se pueden estar produciendo algunas transformaciones en cuanto a las relaciones sociales de género en el campo, derivadas de la apropiación de la herramienta político-pedagógica que representan los Cuadernos Agroecológicos. No obstante, hay que señalar que, como en todo proceso de aprendizaje orientado a los cambios estructurales, es necesario un seguimiento y una supervisión constante, para no debilitar los progresos ya realizados.



Gráfico 24 – Ingreso promedio de las mujeres del Proyecto Cuadernos Agroecológicos (PCA) y no PCA, antes y después de la pandemia (en R\$)
Fuente: Investigación de campo

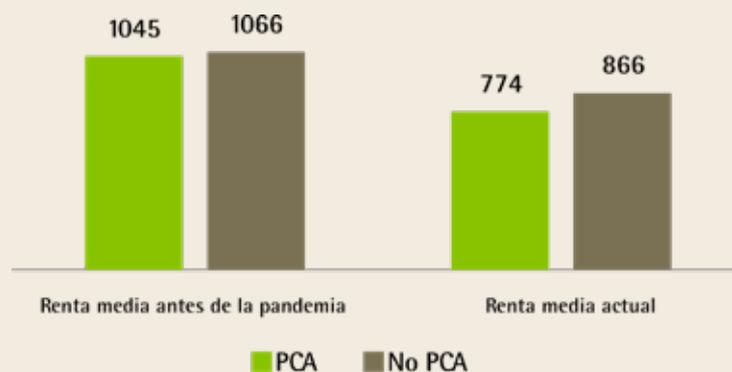


Gráfico 25 – División del trabajo doméstico
Fuente: Investigación de campo

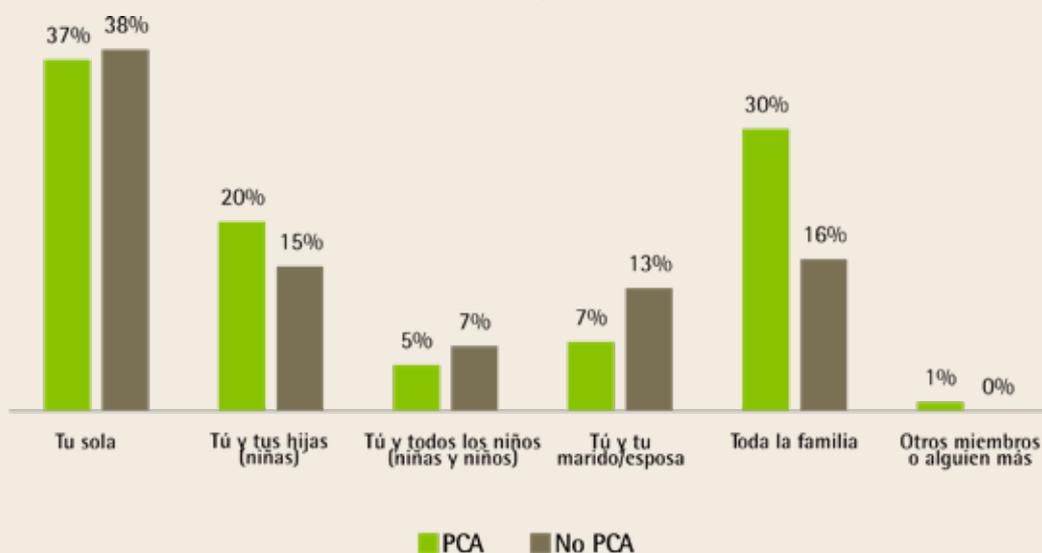
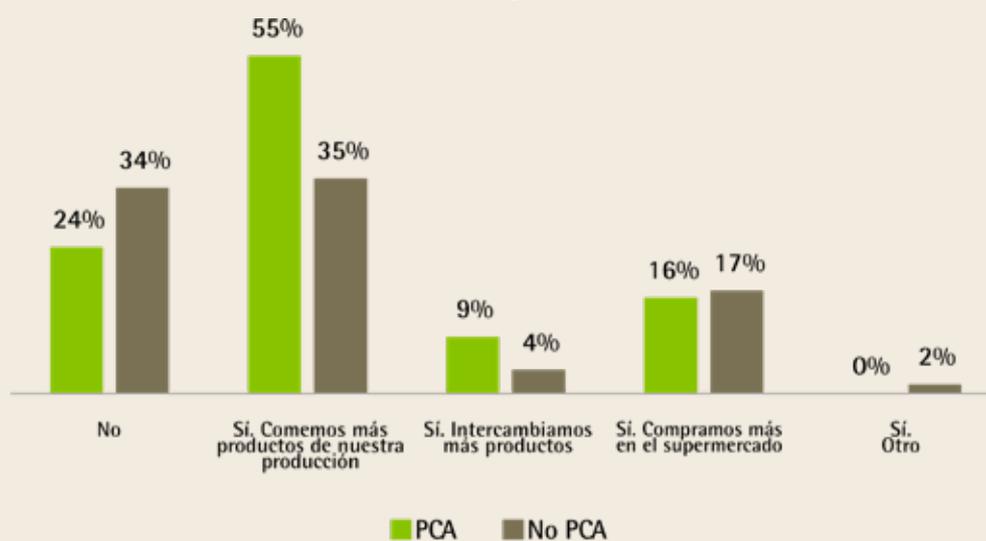
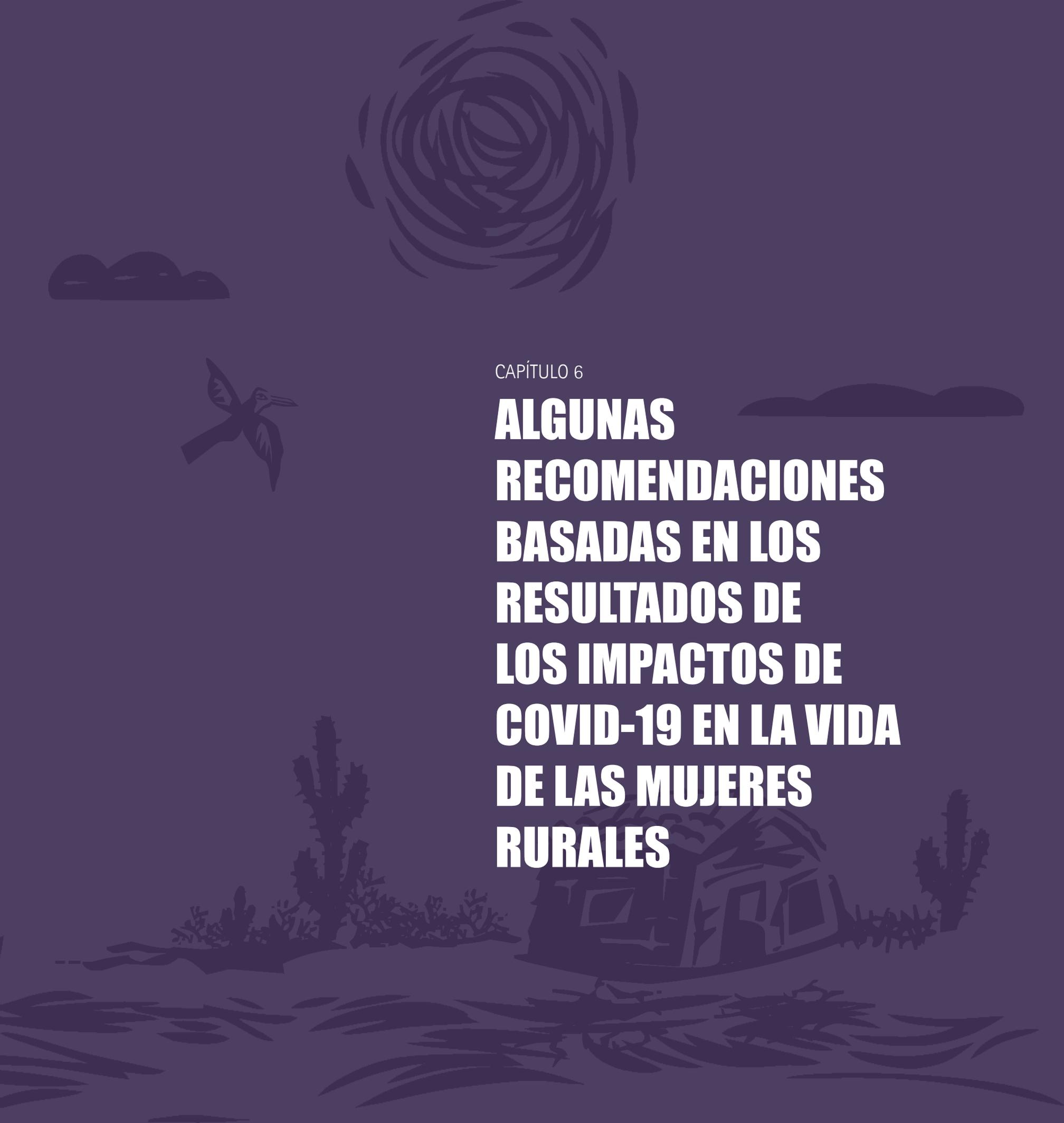


Gráfico 26 – Patrones alimentarios de las mujeres del Proyecto Cuadernos Agroecológicos (PCA) y de las no PCA
Fuente: Investigación de campo







CAPÍTULO 6

**ALGUNAS
RECOMENDACIONES
BASADAS EN LOS
RESULTADOS DE
LOS IMPACTOS DE
COVID-19 EN LA VIDA
DE LAS MUJERES
RURALES**

Algunas recomendaciones basadas en los resultados de los impactos de Covid-19 en la vida de las mujeres rurales

Es posible extraer algunas recomendaciones, a partir de los análisis expuestos en las páginas anteriores, que pueden subsidiar futuras acciones, con el fin de mitigar los impactos causados por la pandemia del Covid-19 en las familias de agricultores de la Región Semiárida del Nordeste brasileño y, específicamente, en las mujeres entrevistadas durante la investigación. Además, durante las entrevistas, las mujeres señalaron lo que, en su opinión, se podría hacer para mejorar sus vidas en estos momentos difíciles; estas respuestas también se tuvieron en cuenta aquí.

Aunque los proyectos apoyados están en su fase final de ejecución, se entiende que iniciativas de esta misma magnitud, comprometidas con la promoción de proyectos de convivencia con la Región Semiárida, especialmente centrados en la agroecología y la igualdad de género, deben formar parte de las estrategias de desarrollo sostenible. En este sentido, se sugiere aquí que, en una posible reanudación de los proyectos, algunos temas puedan tener una mirada más cercana, con el fin de mejorar su aplicación.

Sugerencias de proyectos

Una primera sugerencia para los proyectos es que, antes de poner en marcha cualquier acción, se lleve a cabo una consulta con las asociaciones o incluso con las comunidades, para entender las demandas y potencialidades de cada una, así como para identificar posibles obstáculos que impidan la puesta en marcha

de determinadas acciones. Esto también facilitaría la inclusión de las beneficiarias, reduciendo la burocracia requerida. Con este diagnóstico, se podría diseñar mejor la distribución de los técnicos por proyecto, con el objetivo de tener una cobertura más satisfactoria y no sobrecargar a los profesionales. Al mismo tiempo, esto permitiría prestar servicios más allá de la asistencia técnica, como ya ocurre en todos los proyectos, dada la proximidad de las técnicas a las beneficiarias.

Como se ha visto, las técnicas y los técnicos desempeñan un papel fundamental en la promoción del vínculo entre las agricultoras y el mundo más allá de sus comunidades, solucionando problemas personales e informativos. Se sugiere que, a la hora de contratar a estos profesionales, se preste especial atención a la diversidad como forma de atender a las diferentes realidades. Por ejemplo, profesionales de diferentes franjas de edad.

Por último, en cuanto a los proyectos, se sugiere la puesta en marcha de acciones específicas para las mujeres, con el objetivo de generar ingresos, pero que no dependan del acceso al agua, para no comprometer el desarrollo de las tareas en la estación seca. Aquí se pueden explorar las actividades no agrícolas que, como se ha visto, son estrategias presentes en la vida de las mujeres y a las que se accede en los momentos en los que hay necesidad de complementar los ingresos.

Sugerencias a apoyadores

Para el Semear Internacional, se propone seguir apoyando

proyectos basados en el enfoque agroecológico y la igualdad de género. Aprovechando la experiencia que aportó la pandemia en la realización de eventos online, se podrían realizar actividades de intercambio de experiencias exitosas entre proyectos, como forma de unificar las acciones exitosas. Los eventos conjuntos sobre temas relacionados con la violencia doméstica, la división justa del trabajo doméstico e incluso sobre el acceso a las políticas públicas puestas a disposición de la agricultura familiar podrían explorarse en eventos virtuales, permitiendo una mayor participación de las mujeres.

Sugerencias al Poder Público

Un conjunto más amplio de sugerencias y recomendaciones se dirige al poder público, pero algunos de los temas aquí presentados pueden ser objeto de proyectos apoyados por el FIDA, el Programa Semear Internacional u otras donaciones, en función de las disponibilidades técnicas y presupuestarias. Se trata de cuestiones intrínsecas – y a veces históricas – para la reproducción social de la agricultura familiar.

Una cuestión que sigue estando muy presente en la agricultura familiar es la comercialización de los productos. En este sentido, se sugiere la ampliación de los programas de compra pública, como PAA y PNAE, para atender a un mayor número de familias, estimulando la producción, pero sin dejar de lado los circuitos cortos de comercialización y el contacto directo con el consumidor, a través de las ferias. Dado el contexto de la pandemia, el

apoyo a las ferias virtuales o a las ventas a domicilio ha crecido y puede continuar incluso después de la pandemia, representando un formato adicional para el acceso a los mercados. Las acciones dedicadas a organizar mejor estas ventas, agregando un mayor número de familias o estimulando su ejecución, serán esenciales. Además, la ampliación del acceso a Internet, así como la calidad de los servicios, es de importancia fundamental.

La formalización de las asociaciones y cooperativas sigue siendo una cuestión por resolver y es fundamental para ampliar la comercialización. Igualmente importante, la regularización de las DAP es esencial para la comercialización y el acceso a algunas políticas públicas.

La viabilidad de una infraestructura que pueda organizar y estimular la producción animal, como los mataderos, puede contribuir a aumentar los ingresos. Es importante que esta acción venga acompañada de las pertinentes inspecciones sanitarias, centradas en los productos de origen animal, cuyo apoyo de los gobiernos municipales es fundamental.

Por último, es importante dar atención a la salud mental de todas las personas, especialmente de las mujeres. La pandemia y todas sus consecuencias ponen de manifiesto la desigualdad de género, especialmente en lo que respecta a las responsabilidades socialmente construidas dirigidas a las mujeres, sobrecargándolas y enfermándolas. Es necesario que se exponga este problema para que, en el periodo pospandémico, podamos acceder a las más diversas formas de atención.





CAPÍTULO 7

COMENTARIOS FINALES

Comentarios finales

La investigación llevada a cabo con técnicas y agricultoras beneficiarias de los seis proyectos apoyados por el FIDA en Brasil, cuyos datos se analizaron en las páginas anteriores, tenía como principal objetivo comprender cómo las mujeres estaban – y están – siendo impactadas por el Covid-19. Esta enfermedad, causada por el coronavirus y con un poderoso poder de transmisión, provocó una pandemia que transformó la vida cotidiana de las personas en todo el mundo, principalmente por la condición de mantener la distancia social para reducir las posibilidades de contagio.

Desde marzo de 2020, se han puesto en marcha varias acciones para intentar contener la propagación del virus, con el objetivo, sobre todo, de descargar los sistemas sanitarios. Tanto la continuidad de la transmisión como la aparición de nuevas cepas del virus han determinado lo que algunos expertos denominan "olas", es decir, que muchas personas se infectan al mismo tiempo, lo que aumenta las tasas de transmisibilidad y la ocupación de camas hospitalarias. Además, el proceso de inmunización, que comenzó en enero de este año, no ha avanzado y menos del 20% de la población total ha recibido las dos dosis de vacunas necesarias hasta ahora (julio de 2021).

Todo este panorama es muy preocupante y un análisis de los impactos de la pandemia es fundamental para pensar en estrategias de recuperación y en formas de mitigar los efectos causados por la situación. Como se señaló en la presentación, se han realizado varios estudios con este propósito, pero ninguno de ellos estaba dirigido a comprender cómo las mujeres rurales de la Región Semiárida

del Nordeste brasileño están viviendo este momento inédito.

Los análisis presentados anteriormente trataron de llenar este vacío, guiados por la siguiente pregunta: ¿de qué manera las mujeres de la región semiárida del nordeste de Brasil se vieron afectadas por la pandemia de Covid-19? Para responder a esta pregunta, los instrumentos de investigación se organizaron en torno a cuatro categorías de análisis, elegidas en función de la literatura que analiza la condición de género en general y en las zonas rurales en particular: trabajo e ingresos, salud y relaciones familiares, violencia contra las mujeres y los niños, seguridad alimentaria y nutricional.

Los instrumentos de investigación, con preguntas que abarcaban las cuatro categorías de análisis, se aplicaron a las técnicas y agricultoras a través de entrevistas realizadas mediante la aplicación de mensajería instantánea y llamadas telefónicas. Se entrevistó a un total de 366 mujeres.

En general, se observó una relación muy estrecha entre las técnicas y las agricultoras beneficiarias. Como se puede ver en el análisis de los datos, hay confluencia en las respuestas obtenidas y, además, se pudo identificar que las técnicas tienen un papel mucho más relevante con las comunidades, más allá de la asistencia profesional. Representan una especie de puente entre las beneficiarias y el mundo exterior. Este es el primer gran impacto que la pandemia trajo a la vida de estas mujeres, ya que con la necesidad de la distancia, las técnicas comenzaron a realizar sus actividades en un formato de home office y los espacios de diálogo se volvieron extremadamente limitados.

Este impacto tiene dos aspectos. El primero, más objetivo, se refiere a la ausencia temporal de asistencia técnica. A pesar de que ha habido esfuerzos por parte del personal técnico en el seguimiento de los procesos con las familias, es importante considerar que hubo una cierta "ruptura" en la orientación y el aprendizaje. Además, al principio, muchos agricultores y agricultoras no tenían acceso a los medios necesarios para comunicarse a distancia. La falta de Internet – o un servicio insuficiente – o el hecho de compartir el mismo teléfono móvil entre varios miembros de la familia son factores que imposibilitan un servicio adecuado.

Otro sesgo del impacto de la ausencia de técnicas en estrecha convivencia con las agricultoras es de orden más subjetivo y recae en los procesos de interacción de las mujeres rurales más allá del grupo familiar y de la comunidad. Las técnicas tienen una relación muy estrecha con las agricultoras, y a menudo actúan como confidentes que pueden ayudar en cuestiones delicadas, como en los casos de violencia doméstica. También proporcionan información muy importante, como la relativa al acceso a las políticas públicas y la expedición de documentos.

El distanciamiento entre las profesionales y las agricultoras ha afectado a todas ellas. En el caso de las técnicas, son conscientes de que el papel que desempeñan va más allá de la asistencia. Durante las entrevistas, quedó claro que su ausencia también les preocupaba. Además, la sobrecarga de trabajo doméstico y la plena disponibilidad para el trabajo realizado a distancia son factores que repercuten en la salud mental y física de las técnicas.

Según las técnicas, la pandemia tuvo un fuerte impacto en los procesos de comercialización de las agricultoras, hecho confirmado por los datos presentados en las entrevistas con las beneficiarias. Las ferias convencionales y agroecológicas, que se realizaban periódicamente en los municipios, se cancelaron para que la gente pudiera distanciarse. Esta era la principal forma de vender los productos de muchas agricultoras que tuvieron que buscar alternativas para vender sus productos, utilizando principalmente herramientas como las redes sociales para divulgarlos y la entrega a domicilio. La falta de apoyo a la agricultura familiar por parte de las autoridades públicas en general, especialmente de las administraciones municipales, ha contribuido a agravar la situación.

El vacío que deja la ausencia de ferias no puede ser llenado de forma autónoma por las agricultoras y sus familias. Todo el proceso de apropiación de una nueva tecnología requiere el conocimiento de la herramienta, el tiempo para publicitar los productos y la disponibilidad de transporte para la entrega, factores que no están al alcance de todas las familias de agricultores.

Todavía en términos de trabajo e ingresos, las mujeres rurales vieron disminuir los ingresos de sus familias durante la pandemia, precisamente por la dificultad de comercializar sus productos. Además, el coste de los alimentos, la gasolina, la energía y el aumento generalizado de los precios afectaron – y siguen afectando – mucho a las familias.

Esta realidad ha dado aún más peso a la importancia

de las políticas públicas, ya sean las destinadas a la comercialización, como el PAA y el PNAE, o las dirigidas a la distribución de la renta, como el Programa de Apoyo a la Familia y la ayuda de emergencia. Esto último, en algunos casos, funcionó como una contribución de inversión en la producción, la cría de animales o la mejora de alguna infraestructura en la propiedad que puede revertirse en futuras ganancias.

Se observó que los proyectos son muy importantes para los ingresos y la alimentación de las familias. Muchas acciones se centraron en la adquisición de animales, ayudando en tiempos de dificultad, ya que servían tanto para la alimentación como para la venta, con el fin de aumentar los ingresos familiares.

Otra estrategia utilizada por las familias fue la búsqueda de empleo fuera de los establecimientos agrícolas. El trabajo no agrícola contribuye a aumentar los ingresos, pero expone a los miembros de la familia que tienen que salir en busca de trabajo a una mayor posibilidad de contaminación por el coronavirus.

Como se ha señalado anteriormente, quizá el mayor impacto subjetivo en la vida de las mujeres rurales sea la ausencia de interacciones sociales. Además del contacto con las técnicas, estaban acostumbradas a participar en reuniones periódicas en las asociaciones a las que pertenecían, o incluso en el desarrollo de trabajos colectivos en cocinas comunitarias y otros espacios que compartían con otras agricultoras. Con la pandemia, estos espacios se cerraron y, en consecuencia, los procesos

interactivos disminuyeron o cesaron por completo.

La falta de interacción social, junto con el aumento del trabajo doméstico y de cuidados, especialmente de niños y ancianos, provoca una sobrecarga física y emocional en las mujeres rurales, repercutiendo directamente en la reducción de su tiempo libre y de ocio, momentos que funcionaban antes de la pandemia como una especie de alivio de los problemas cotidianos. Este conjunto de factores se refleja en enfermedades físicas y mentales, provocando ansiedad, estrés y otras formas de enfermedades que pueden llegar a ser graves si no se tratan adecuadamente. Esto puede convertirse en un problema crónico en las zonas rurales, dada la ausencia de profesionales de la salud mental.

La violencia contra las mujeres es un tema que está en el horizonte de las entrevistadas, ya que reconocen el aumento de los casos de forma generalizada, especialmente durante el periodo de pandemia, sin embargo, pocas de ellas afirman conocerla o haberla vivido. Sabemos lo delicado que es este tema y cómo implica otros sentimientos, como el miedo y la vergüenza, y en una sola entrevista sería imposible captar la realidad vivida por la mujeres. Parece que las agricultoras son plenamente conscientes de las formas de violencia, incluida la simbólica, y saben a quién dirigirse si tienen algún problema en este sentido.

Por último, en cuanto a las categorías de análisis, el tema de la seguridad alimentaria y nutricional aportó datos interesantes y demostró que las familias entrevistadas para esta investigación, beneficiarias de los proyectos,

no sufren, en su mayoría, de inseguridad alimentaria. Esto se debe probablemente a las buenas condiciones meteorológicas que favorecieron la producción el año pasado, así como al apoyo de los proyectos y al aumento del consumo de la propia producción. Si hasta ahora estos factores han dado lugar a un entorno favorable que ha permitido a las familias alimentarse adecuadamente, es posible que no sea así en 2021, debido a las condiciones climáticas, la retirada de proyectos y a la reducción del monto de la ayuda de emergencia.

Es precisamente en este sentido que, a continuación, se enumeran algunas cuestiones que merecen una mayor investigación para obtener un espectro más amplio de los impactos generados por la pandemia causada por el Covid-19 en las mujeres rurales de la Región Semiárida del Nordeste de Brasil.

El análisis realizado aquí se refiere a un horizonte temporal corto, ya que todo indica, y por desgracia, que los impactos sufridos por las imposiciones que acompañaron a la pandemia tienden a prolongarse a lo largo de los años. Por ello, se sugiere repetir en 2022 una nueva encuesta con estas mismas categorías de análisis. Con ello se podría medir el peso de las oportunidades que se han abierto ahora – como la venta de productos por Internet, por ejemplo – en las estrategias económicas de las familias. Además, se pudo medir el impacto de la salida de los proyectos en las mujeres; tanto objetivamente, en términos de ingresos, como subjetivamente, en términos de interacciones sociales. La repetición de la encuesta en el período de un año también permitiría una comparación

general con los datos presentados aquí, así como algunas pruebas con las recomendaciones colocadas en la sección anterior.

También se sugiere que se realice una investigación más amplia entre las mujeres que participaron en el Proyecto Cuadernos Agroecológicos y las mujeres que no participaron en este piloto implementado por los proyectos apoyados por el FIDA y el Semear Internacional, con el fin de entender los posibles diferenciales. Aquí se señalaron algunos cruzamientos de datos entre las que participaron y las que no participaron en el proyecto de los cuadernos. En esta relación, no se encontraron grandes contrastes, ya que todos los proyectos llevan en sí mismos y, en consecuencia, en sus procesos formativos, el pensamiento y la práctica agroecológica y la igualdad de género. En otras palabras, aunque la dirección no fuera hacia los cuadernos, todo el proceso formativo estuvo siempre impregnado de estos temas, contribuyendo a la toma de conciencia de las mujeres sobre su papel en la familia y la sociedad. La posibilidad de analizar los datos de las mujeres que no son beneficiarias de los proyectos puede aportar una perspectiva aún más rica al uso de los cuadernos como instrumento político-pedagógico para la transformación de las relaciones sociales en las zonas rurales.

Aclarar las diferencias entre beneficiarias y no beneficiarias de los proyectos puede ser fundamental, no solo para ampliar los temas inherentes a las transformaciones hacia un mundo rural más justo y solidario, sino, sobre todo, para destacar la importancia de estos temas para la continuidad de la vida humana.



Algunos agradecimientos

Los resultados presentados anteriormente no podrían haber sido construidos de otra manera que no fuera de forma colectiva. Innumerables manos hicieron posible esta investigación. En primer lugar, es necesario reconocer la loable iniciativa del Semear International y los proyectos apoyados por el FIDA en Brasil, junto con el FIDA y el IICA, al apoyar la realización de un proyecto de investigación dirigido a las mujeres de la Región del Semiárido. Comprender los impactos que este momento único en la historia del mundo tuvo en la vida de las mujeres es fundamental para permitir la construcción de nuevos caminos en los que sea posible una mirada más humana, justa y solidaria. Sin la interlocución y la movilización de las técnicas del GT de Género sería mucho más difícil y penoso conseguir los contactos y programar las entrevistas.

Un agradecimiento especial a las investigadoras Carine de Jesus Santos, Christiane Rocha Falcão, Simaia Santos Barreto y Revecca Cazenave-Tapie por su disponibilidad para hablar con las agricultoras, su dedicación para realizar las entrevistas a cualquier hora del día y, sobre todo, por su capacidad de escuchar a las agricultoras.

Finalmente, a las técnicas y mujeres rurales: se espera que esta publicación pueda contribuir a que los impactos causados por la pandemia sean visualizados y tratados con la seriedad pertinente para que se puedan orientar acciones, programas y proyectos, a fin de mitigar las dificultades condicionadas por la pandemia.

Referencias Bibliográficas

ARAGÃO, Michelly. Mulheres e Covid-19. Rede de Estudos Rurais: I Webinar do GT 5 – segunda sessão, Rio de Janeiro, 5 fev. 2021. Disponível em: <https://redesrurais.org.br/i-webinario-do-gt-5-segunda-sessao/>. Acesso em: 25 ago. 2021.

BARRETO, Simaia. Relatório de coleta de dados e pré-sistematização de resultados. Estudo sobre o impacto do COVID-19 na vida das mulheres rurais no Semiárido do Nordeste do Brasil. Salvador: Semear Internacional, 2021.

CAZENAVE-TAPIE, Rebecca. Relatório de coleta de dados e pré-sistematização de resultados. Estudo sobre o impacto do COVID-19 na vida das mulheres rurais no Semiárido do Nordeste do Brasil. Salvador: Semear Internacional, 2021.

FALCÃO, Christiane Rocha C. Relatório de coleta de dados e pré-sistematização de resultados. Estudo sobre o impacto do COVID-19 na vida das mulheres rurais no Semiárido do Nordeste do Brasil. Salvador: Semear Internacional, 2021.

FAVARETO, Ariane. Dinâmicas rurais contemporâneas e configurações sociais de gênero. 2019. Tese (Doutorado em Ciências Sociais) – Programa de Pós-Graduação em Desenvolvimento, Agricultura e Sociedade, Universidade Federal Rural do Rio de Janeiro, Rio de Janeiro, 2019.

FIDA. Cadernetas Agroecológicas e as mulheres do Semiárido de mãos dadas fortalecendo a agroecologia: resultados do uso das cadernetas nos projetos apoiados pelo FIDA no Brasil de agosto de 2019 a fevereiro de 2020. Salvador: FIDA, 2020.

GÊNERO E NÚMERO; SOF. Sem parar: o trabalho e a vida das mulheres na pandemia. São Paulo: SOF, 2020.

LIMA, Rossano Cabral. Distanciamento e isolamento sociais pela Covid-19 no Brasil: impactos na saúde mental. *Physis*, Rio de Janeiro, v. 30, n. 2, p. 1-10, 2020.

LOTTA, Gabriela Spanghero et al. O impacto da pandemia de Covid-19 na atuação da burocracia de nível de rua no Brasil. *Revista Brasileira de Ciência Política*, Brasília, DF, n. 35, p. 1-36, 2020.

MARQUES, Emanuele Souza et al. A violência contra mulheres, crianças e adolescentes em tempos de pandemia pela COVID-19: panorama, motivações e formas de enfrentamento. *Cadernos de Saúde Pública*, Rio de Janeiro, v. 36, n. 4, p. 1-6, 2020.

MONTEIRO, Sandrelena da Silva. (Re) inventar educação escolar no Brasil em tempos de Covid-19. *Augustus*, Rio de Janeiro, v. 25, n. 51, p. 237-254, 2020.

REDE PENSSAN. Inquérito nacional sobre insegurança alimentar no contexto da pandemia da Covid-19 no Brasil. São Paulo: Rede Penssan, 2021.

RIBEIRO, Lilian Lopes; TAQUES, Fernando Henrique. Pobreza: da insuficiência de renda à privação. *Revista de Desenvolvimento Econômico*, Salvador, v. 14, n. 25, p. 108-120, 2012.

SANTOS, Carine. Relatório de coleta de dados e pré-sistematização de resultados. Estudo sobre o impacto do COVID-19 na vida das mulheres rurais no Semiárido do Nordeste do Brasil. Salvador: Semear Internacional, 2021.



